



Juan Meléndez Valdés

# **Las bodas de Camacho el Rico**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Juan Meléndez Valdés**

# **Las bodas de Camacho el Rico**

Personas que hablan en ella:

LA PAZ  
EL CELO DE MADRID  
EL VALOR ESPAÑOL  
EL COMERCIO  
EL INGENIO  
LA AGRICULTURA  
LA POESÍA  
LA MÚSICA  
EL TIEMPO  
LA ADMIRACIÓN  
LA FELICIDAD  
FAMA PRIMERA  
FAMA SEGUNDA

Personas que no hablan:

LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO  
LAS TRES NOBLES ARTES  
LA INDUSTRIA  
GUERREROS CON EL VALOR  
COMPARSAS DE LAS NACIONES  
CONVENIDAS POR LA PAZ

La acción se supone en un bosque en las cercanías, y de la jurisdicción de Madrid.

Escena I

Al levantar la cortina aparecer el teatro de vistosa y frondosa selva, con un magnífico templo, o peristilo rodeado de laureles al lado derecho, y de árboles frutales al izquierdo: la fábrica será de bello y blanco alabastro, cuya arquitectura estará moldeada de oro, y

festonada de flores al gusto y acreditada inteligencia del director de las escenas: se ascenderá por tres gradas a la ara que habrá en medio, o en el centro en forma de cilindro de la propia piedra; y en el friso se leerán las letras de oro que digan: PACI ORBIS TERRARUM.

En los sitios mas avanzados del teatro, y sobre dos ribazos de yerbas floridas, se verán a la derecha recostada la Poesía escribiendo, y la Música a la izquierda sentada con una lira en acción de acompañar su canto: por detrás de ellas aparecerán dos hermosas nubes, y en ellas se irán elevando poco a poco dos Famas: delante del templo estará Madrid representado por el Celo suyo en figura heroica, armado de cota escamada de plata, y al pecho un corazón de fuego pendiente de una cadena de oro, casco de acero, montado de ramas de madroño, laurel y oliva, una lanza en la mano derecha, y en el izquierdo brazo un escudo de plata con las armas de Madrid: tendrá recogido el manto imperial con aire gracioso, y estará reconociendo y admirando el templo: después del cuatro saldrá el Tiempo de gala con sus atributos.

POESÍA. MÚSICA. LAS DOS FAMAS.

A CUATRO

Del mundo interesados

En la felicidad,

A ejemplo de Madrid,

Venid, venid a dar

Aplausos al honor,

5

Tributos a la paz.

POESÍA. MÚSICA A DÚO  
Pueda entre sus laureles

El honor descansar.

LAS DOS FAMAS A DÚO  
La paz reciba cultos

De la fidelidad.  
10

A CUATRO  
A ejemplo de Madrid,

Venid, venid a dar

Aplausos al honor,

Tributos a la paz.

EL TIEMPO  
Esas voces que suenan placenteras,  
15

Y que dos Famas por el mundo esparcen,

Heroico Celo de la Ilustre Villa

De Madrid, cuyo símbolo, hacen fácil,

Mas que el escudo que te adorna el brazo,

Las verdes ramas, y el heroico traje:  
20

Esas voces repito, que convidan

A la felicidad, a ti me traen,

Curioso por saber si a las que tienes,

Aún puedes añadir felicidades.

MADRID  
Después te las diré: permíte ahora  
25

Que nuevamente de mi celo inflame

La pluma, el instrumento y la carrera

De quien dicta, quien canta, y quien aplaude.

Genio patricio, en cuya dócil pluma (A la POESÍA.)

Alma tal vez Apolo inspira suave,  
30

Ya ves las intenciones de la mía;

Grande el asunto es.

POESÍA  
Pero es tan grande,

Que cuanto más le estudia, es al discurso

Más imposible de desempeñarse.  
35

MADRID  
Y tú, Genio, de ciencia lisonjera. (A la MÚSICA.)

Cuyas maestras fueron las Deidades

Inventa nuevos tonos, que dupliquen

La armonía de versos y de bailes.

MÚSICA  
Si el metro es digno de tan alta idea,  
40

¿Qué lira puede haber que le realce?

MADRID

Y vosotras, ¡oh hijas de la tierra! (A las FAMAS.)

Moradoras eternas de los aires,

Alzad el vuelo, prevenid las trompas,

Y publicad en las inmensidades

45

Del orbe de la tierra los esfuerzos

Del ansioso Madrid, porque se ensalcen

El honor de las Armas Españolas,

Y la Paz que le da CARLOS EL GRANDE.

(Recitado.)

FAMA PRIMERA

Albricias, españoles:

50

SEGUNDA

Sea, para bien universal, mortales:

PRIMERA

Que llegó el suspirado feliz día,

Que a vuestros ojos cierra

Su templo el feroz Numen de la guerra.

SEGUNDA

Ya los estruendos de la artillería

55

Substituye la plácida armonía,

Que os llama de la Paz al Templo honroso,

Que Madrid la dedica generoso:

PRIMERA

Para que gratos a sus beneficios,

LAS DOS

Vengáis a tributarla sacrificios.

60

(Aria a dúo y ECOS.)

FAMA PRIMERA

En los acampamentos

La música marcial



Publique ya festiva

Los ecos de la paz.

ECOS  
Viva la paz,  
65

Viva la paz.

FAMA SEGUNDA  
La Industria y el Comercio

Aplaudan en el mar

Con saludos corteses

Los bienes de la paz.  
70

ECOS  
Buen viaje,

Buen pasaje,

Viva la paz,

Viva la paz.

FAMA PRIMERA

También las nobles Artes

75

Celebren en su afán

Los premios y el aplauso

Que produce la paz.

ECOS

Viva la paz,

Viva la paz.

80

FAMA SEGUNDA

Y los Pastores,

Y Labradores

En sus cabañas

Y sus campañas

Ya desde hoy más:

85

LAS DOS FAMAS A DÚO CON FLAUTAS  
Aligerados

De sus tributos,

Y enamorados,

Verán los frutos

Que trae la paz.  
90

ECO SOLO  
Verán los frutos

Que trae la paz.

A CUATRO  
Y en las cabañas

Y las campañas

Dulces sus ecos  
95

Resonarán.

TODOS LOS COROS DE LOS ECOS UNIDOS Y LAS DOS FAMAS  
Viva la paz,

Viva la paz.

(Al tiempo de concluir el Coro general, se ocultarán del todo las tramoyas de las dos FAMAS.)

Escena II

MADRID. EL TIEMPO. POESÍA. MÚSICA. ADMIRACIÓN, que sale manifestando su carácter.

ADMIRACIÓN

¡Qué es esto! ¿Desde cuándo acá la Fama

Toleró competencias de su imagen?

100

¿No bastó una para hacer notorias

De tantos siglos tantas novedades?...

Este gozo que sube, y que se extiende

Cual el humo veloz, ¿de dónde nace?...

¡Aquí que nuevo Templo!... A tantas cosas

105

No puede haber admiración que baste.

MADRID

¿Quién eres, peregrino, que dudoso,

O admirado, los pies mueves cobarde?

ADMIRACIÓN

La misma Admiración.

MADRID

¿Y qué te para?

Un cúmulo de causas admirables

110

Que mi oído fatigan y mis ojos

A un tiempo, todas y en distintas partes.

MADRID

Pues porque te sosiegues, te recobres,

Y te prevengas para en adelante

A mayor novedad, oye.

ADMIRACIÓN

¿Y quién eres

115

Tú que ufano el blasón de Madrid traes

Por divisa?

MADRID

Soy quien le representa

Como fiel Celo suyo; y a quien cabe

Porción de los desvelos, que su ilustre

Cuerpo ha tomado, para que parase  
120

La admiración del Público los pasos

De su curiosidad, siempre insaciable.

ADMIRACIÓN

Pues ya lo consiguió: ya me detuvo.

MADRID

Hablando, pues, con ambos, tú no extrañes

(A la ADMIRACIÓN.)

Ver emplear dos Famas, cuando intento  
125

Celebrar tantas glorias como añade

La Casa de BORBÓN a sus antiguas.

Siempre dudé que una las bastase:

Y lo dudó ella propia, pues me dijo:

«Si quieres que te sirva, y que yo inflame  
130

»El espíritu y voz del prodigioso

»Número de las gentes; dame, dame

»Nuevas lenguas, que ya cansé las ciento:

»Y prevén de más sólidos metales,

»Y más sonoros otros cien clarines,  
135

»Que esfuercen hoy mi voz, y la dilaten.

»Dos siglos ha que puso sobre el Sena

»La Casa de BORBÓN el pie triunfante:

»Y ha dos siglos también que sus conquistas,

»La razón de su estado formidable,  
140

»Su extensión, y el temor de sus contrarios,

»Al escuchar crujir los tafetanes

»En medio de las filas combinadas

»De los franceses y españoles Martes,

»Me ocupa de manera, que es preciso  
145

»Que cualquiera otro asunto le desaire:

»Ni esto es justo, ni yo tengo más fuerzas.»

Calló la hermana vil de los Titanes;



Y habló Madrid, diciéndola: «Descansa;

»Que ya imagino de mejor linaje  
150

»Nueva Fama Católica Española,

»Que con más clara voz divulgue, y, cante

»Por otros muchos siglos de las Lises

»Triunfos, aumentos, y tranquilidades.»

Esto dijo y el cuerpo de la Fama,  
155

Que imaginó Madrid, se vio en el aire.

Se estremeció la antigua; y envidiosa,

De ver su compañera prepararse

Al fin glorioso para que nacía,

Alzó el vuelo también, y desde el aire  
160

Émulas una de otra en el empeño,

Dividieron el mundo en dos mitades.

TIEMPO

Con giro tan veloz, voz tan robusta,

Que de toda la tierra, y de los mares

Nos vuelven ya los ecos.

MADRID

¡Dulces ecos

165

De la Paz, con que alientan y renacen

Valor, ingenio, tráfico, y labranza,

En el campo, el taller, plazas y valles!

¿Y este Templo?

MADRID

A la Paz se le dedico,

Que le merece bien huésped tan grande.

170

Y tú, Tiempo cruel, a cuyo impulso

No hay monumento sólido de jaspe,

De mármol, o metal, que se resista:

Devorador de Imperios, de Ciudades,

Fábricas, y hombres, mírale sin ceño:  
175

No se acerquen jamás a sus umbrales

La ruina, y el olvido: a cargo tuyo,

Pongo su duración: en que afiancen

Las glorias de esta Paz, y de su Augusto

Y digno Protector, perpetuidades.  
180

TIEMPO

Yo lo prometo: y tú no desconfíes;

Pues en vano me fueron respetables

Héroes insignes, y acontecimientos

De otros siglos, habiendo, en mi dictamen,

Tantas ventajas en los que hoy celebras  
185

A cuanto tengo escrito en mis anales.

ADMIRACIÓN

¿Y allí tan distraídas, o atareadas

La Poesía y Música, qué hacen?

POESÍA

Yo descurrir en vano idea digna

Que los deseos de Madrid iguale:  
190

MÚSICA

Y yo desesperar de encontrar tonos

A que sus expresiones no aventajen:

POESÍA

Y arrojando la pluma...

MÚSICA

Yo la lira:

POESÍA

Iré a solicitar otra más hábil.

MÚSICA

Otra más diestra imploraré rendida,  
195

LAS DOS

Que de tu celo las fatigas calmen.

Escena III

MADRID. EL TIEMPO. LA ADMIRACIÓN.

MADRID

Música, Poesía., sin vosotras

¿Qué regocijo puede haber que sacie

El público embeleso?

TIEMPO

No discurras,

Que es huir del empeño, el retirarse

Donde...

(Preludio.)

ADJURACIÓN  
¡Pero qué es esto?

MADRID  
Otro motivo

Mayor que se presenta de admirarte.

Escena IV

MADRID. EL TIEMPO. LA ADMIRACIÓN. LA PAZ. EL VALOR. EL INGENIO. LA AGRICULTURA. EL COMERCIO. LAS ARTES. LA INDUSTRIA. LAS ESTACIONES DEL AÑO. LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO. GUERREROS HEROICOS CON EL VALOR. VASALLOS DE LAS POTENCIAS PACIFICADAS, que sobre un pavés conducen a la Paz en triunfo.

Marcha majestuosa. Saldrán por la izquierda el INGENIO: seguirán las nobles ARTES, e INDUSTRIA, y luego varios GUERREROS, concluyendo el VALOR a caballo. Por la derecha, la AGRICULTURA, las cuatro ESTACIONES, y luego el COMERCIO seguido de las cuatro partes del mundo, presidiendo la PAZ, sostenida de cuatro comparsas, vestidos en traje español, inglés, moro, y turco. La ADMIRACIÓN, y el TIEMPO ocupan las dos puntas del tablado. MADRID acude al obsequio de la PAZ; y habiéndose apeado esta, y el VALOR, queda en medio, y los demás en los proporcionados lugares de su representación, formando el más grato, y magnífico espectáculo a la vista.

MADRID

Paz, de las gentes tan desconocida,

Y suspirada en las adversidades,

Obras son tuyas las satisfacciones,  
205

Que goza España, y a Madrid persuaden

A que en memoria de tus beneficios

Ese pequeño Templo te consagre;

No menos digno que el de Vespasiano,

Siendo aquí el Celo superior al Arte.  
210

VALOR  
A gozar los laureles de tu sombra,

Llega el Valor pacífico y triunfante,

Y a colgar de tu Templo en las paredes

Los ajenos y propios estandartes,

Que opuestos tremolaban, y ya unidos  
215

Alfombra tuya son, con estas llaves

Del negro calabozo, en que las furias

Quedan presas del ya templado Marte.

Aquesta gala que mi edad desmiente,

Usada solo en las solemnidades,  
220

Y está segur que le quité a la muerte,

Porque mate sin ira, ya que mate,

Te acrediten que viven hoy los hombres

Con más seguridad de sus instantes:

Que ya no soy el tiempo que anunciaba  
225

Sustos, estragos y calamidades:



Y en el orden de su naturaleza

Todo puesto por ti, bien como antes

Vía el padre morir al fuerte hijo,

Verá el hijo morir al débil padre.  
230

INGENIO  
Verá el Ingenio adelantar la Industria,

Que aquí te ofrezco con las nobles Artes,

Que animó de BORBÓN la Augusta Casa

Para que su esplendor perpetuasen.

COMERCIO  
Florecerá el Comercio a quien franqueas  
235

Por la tierra y el mar seguridades

En los más bravos climas y remotos

Del mundo: y a tus pies sus cuatro partes

Autora de su bien te reconocen,

Su Numen tutelar, y en tus altares  
240

De sus minas, sus frutos, y sus gentes

Serán los sacrificios incesantes.

AGRICULTURA  
¡Oh! ¿Qué te dirá la Agricultura,

A quién ofreces para sus afanes

Compañeros gloriosos, que cultiven  
245

Lo que ellos mismos defendieron antes?

A ti desde la Aurora sus canciones

Dirigirán alegres mis Zagales,

Ínterin herbajeen sus ganados,

Y apuran los arroyos saludables.  
250

Por ti los ambiciosos cosecheros,

Y contra sus hermanos auxiliares

De la calamidad, harán patentes

Los silos de sus granos abundantes,

Que ocultó la codicia de la guerra,  
255

Y los vasallos sin temor, ni hambre

Harán las poblaciones más fecundas,

Mas útiles, más ricas y sociables:

Y a ti del daño, en fin, las Estaciones

Sus productos por víctima te traen,  
260

Esperando prosperes sus olivos,

Sus flores, sus espigas y frutales.

PAZ

¡Oh Celo equivocada! Yo agradezco

El alborozo, que en las varias clases

Del Estado los ecos de mi nombre  
265

Han producido; por recompensarle

Viviré con vosotros, nunca escasa

De mis auxilios, entre vuestros Lares.

Pero ni esos tributos, ni este Templo

Puedo admitir sacrílega. Mas grande,  
270

Mas poderoso Numen es el móvil

De que oiga España en vez de los insuaves

Alaridos y estruendos de la guerra,

Cánticos a mi nombre universales.

No soy la causa yo; soy puro efecto,  
275

Como esos bienes, de la impenetrable

Providencia Divina, que así premia

Las virtudes de un Rey, y las lealtades

De los buenos vasallos. El más justo,

Más gratificador, más respetable,  
280

Y más amado Rey CARLOS TERCERO,

El Católico es a, quien hoy abre

Sus tesoros el Cielo, y él al mundo

Es el que por mi mano los reparte.

De su mérito público y privado

285

Hechura simple soy: y así su imagen

Es digna solamente de aras, templos,

Memorias y obeliscos inmortales.

VALOR

Viva CARLOS, y el Templo prevenido

Por Madrid a la Paz se le consagre.

290

MADRID

No lo consentiré; que tiene otros

Más dignos, permanentes y apreciables.

TIEMPO

¿Y dónde existen?

MADRID

En los corazones

De sus vasallos, templos de diamante,

Donde la envidia de sus enemigos

295

A cada golpe un resplandor añade.

La historia, y la experiencia desengañan

De que no hay bronce, o mármol tan durable,

Que no se rinda al tiempo, o al capricho

Soberbio de un tirano dominante.

300

Solamente las almas son eternas:

Lo que en ellas se graba inseparable

Les será para siempre. Nuestras almas

Serán Templos de CARLOS más constantes,

Y en los ánimos tiernos esculpido

305

De nuestros hijos este fiel carácter

Nacional, durará de unos en otros,

Sin acabar, hasta que todo acabe.

Así piensa Madrid: y por sus Reyes

Está pronto a firmarlo con su sangre.  
310

ADMIRACIÓN  
¡Admiro tu lealtad!

VALOR  
Y siendo justo

Que la Paz tus obsequios no desaire

Ponga su blanco pie sobre ese mármol.

PAZ  
Mas digno eres, Valor, tú de ocuparle.

VALOR  
¿Yo?

PAZ  
Sí: pues con tus glorias y tus triunfos  
315

Estos obsequios me proporcionaste.

VALOR  
Tú eres más digna, como a los vasallos



De CARLOS mas benéfica y amable.

PAZ

Por ti el primer BORBÓN puso glorioso

Los pies invictos sobre Manzanares,  
320

Y sobre el Mar Tirreno el Joven CARLOS.

Tú en Veletri su vida reservaste,

Donde al crudo rugir de los Leones

Las Águilas volaron Imperiales.

Tú diste franca entrada a sus banderas  
325

En Almeida y Mahón. Tú destrozaste

Las enormes defensas de su Isla:

Y la Florida tú le conquistaste,

Occidental de los Britanos fieros.

VALOR

Es verdad; mas por ti le vio triunfante  
330

Roma entrar por sus puertas: y abrazado

Del científico, justo y SANTO PADRE

BENEDICTO, ofrecerle en sacrificio

Mil victorias, por no verter más sangre

Católica. ¡Oh virtud de aquella insigne  
335

Cabeza de la Iglesia Militante!

Tú en Toscana, Palermo, las Sicilias,

Parma y Veletri de sus populares

Aclamaciones, y de las más serias

Autora fuiste. Tú te dilataste  
340

Por él hasta los campos que fecundan

Todo el Danubio, el Nilo y el Eufrates.

El Bósforo también besó tus plantas:

Y sentada en la popa de las Naves

españolas a tu Rey harás eterno,  
345

Y el Comercio dichoso por los Mares

Atlántico y Euxino, Negro, Roxo,

Y aunque al Golfo de Persia te dilates.

Y en fin, CARLOS por ti nuevos dominios

También logró, que su Corona esmalten.  
350

PAZ  
Los viles herederos de Numidia

(Los Argelinos) tú le escarmentaste.

VALOR

Y tú le has convertido en siglo de oro

El que empezó de acero.

PAZ

No te canses,

Que es más feliz por ti.

Por ti lo ha sido.

355

ADMIRACIÓN

¿Y puede haber aún más felicidades?

DENTRO MÚSICA

Sí.

ADMIRACIÓN

¡Qué nuevo prodigio se avecina!

PAZ

Hermosa luz de rayos celestiales

Sobre el Templo desciende, y le circunda

Para que se ilumine, o que se abra.

360

Escena V

LA FELICIDAD. LAS DOS FAMAS. Y los antecedentes actores.

Las dos FAMAS saldrán en sus tramoyas por los lados opuestos que entraron. Cantan su dúo, e ínterin va siguiendo su descenso un dilatado y extenso resplandor de ráfagas de velillo de plata, y nubes de colores tiernos, y bien iluminadas, que ha de ocupar toda la parte superior del foro, dejándose ver las ráfagas por los intercolumnios del Templo. En medio de esta máquina se verá un trono, en que viene sentada la FELICIDAD con la mayor pompa, y quedará colocada oportunamente sobre la cúpula del mismo Templo. Al rededor del trono y extendiéndose hasta ocultar sus extremos entre los respectivos bastidores, se pondrá un semicírculo, que figure el Zodíaco con los que alcance, bien distinguidos y pintados sobre transparentes y delgados lienzos: disponiendo que caiga sobre la FELICIDAD perpendicularmente el de Géminis, que serán dos bellos Niños desnudos de relieve con vendajes de oro a la cintura, enlazados por los brazos y en acción de arrojar cada uno con la mano del brazo libre una guirnalda de laurel sobre el VALOR, y otra de oliva y rosas sobre la PAZ.

DÚO LAS DOS FAMAS  
Igualmente felices

Son el Valor y Paz;

Pero tiene la España

Mayor felicidad,

Que debe agradecer  
365

Madrid, y celebrar.

## ADMIRACIÓN

¡Qué nuevo gozo, Famas, os inspira?

## MADRID

¿Y quien será capaz de declararle?

## FELICIDAD

Yo, que soy la mayor, y soy la propia

Felicidad, que vino a consolarte

370

El fausto día cinco de septiembre,

Dejando en uno de los Sitios Reales

A CARLOS FELIPE, ya en los brazos

Del Real Abuelo, ya en los de sus Padres,

Cual fruto delicioso, con que el cielo

375

De una vez las dos pérdidas resarce

De sus hermanos: premio el más conforme

A su resignación. Estos Infantes

Gemelos son del Reino la más cierta

Felicidad. No receléis que falte  
380

Yo de vosotros mientras los dos vivan,

Y la fecunda esclarecida Madre

De estos Amores, más merecedora

Que Venus de memorias inmortales...

La insigne Luisa, cuyo digno elogio  
385

Solo es no haber elogio que la baste.

Y esta es, Ilustre Villa, la ventura

Que debe sobre todas celebrarse.

MADRID

Mi alma la celebró con repetidos

Inciensos, que aún humean, si no arden,

390

Ante el Rey de los Reyes, y con vivas

Festivo a por mis plazas y mis calles.

TIEMPO

De la Felicidad, que hoy le corona,

Sea este Templo basa, en que descanse.

PAZ

Y el honor de las Armas Españolas,

395

VALOR

Y la Paz que tan justamente aplaudes,

LOS DOS

Concurriremos hoy a los obsequios

Solo como dos causas auxiliares.

Escena última

LA POESÍA. LA MÚSICA. LOS ACTORES.

(Antecedentes.)



MADRID

¡Música! ¡Poesía! (Con ansia.)

LAS DOS

¿Qué nos quieres?

MADRID

Hacer con los esmeros teatrales

400

Mas público mi celo.

Ahí te presento

Los tonos de canciones y de bailes

Hasta donde alcanzó mi suficiencia.

POESÍA

Y yo pedí para desempeñarte

Al laureado BATILO, que del Tormes

405

A la orilla tal vez suele olvidarse

De su amor, de sus versos y sembrados,

Por cultivar las ciencias y las artes,

La dulce pastoral, que te franquea.

MADRID

Yo la admito con ansia de que iguale  
410

A sus merecimientos sus aplausos.

TIEMPO

Nuestros aplausos solo deben darse

Al mayor de los Reyes de la tierra:

Al benéfico Príncipe: a su amable

Por tantas causas digna Esposa suya,  
415

Y Protectora nuestra: a los Infantes

Gemelos, sus Hermanas y sus Tíos.

MADRID

Tiempo, respétalos. (Con la expresión más viva.)

TIEMPO

El Tiempo sabe

Lo que importan sus vidas, y que de ellas

Están pendientes las prosperidades.

420

PAZ

El Valor las sostenga.

VALOR

La Paz las aventaje.

MADRID

Madrid reconocido

A todo el mundo inflame.

COMERCIO. AGRICULTURA. INGENIO Y ADMIRACIÓN

Todos somos felices.

425

MADRID

Pues todo el mundo cante. (Al CORO.)

CORO RUMBOSO CON BREVES ECOS

Viva CARLOS TERCERO..... Viva, viva.

Y vivan los Infantes..... Infantes.

El Valor triunfe..... Triunfe.

Y la Paz dilate..... Dilate.

430

TODOS

Y en los Cuarteles, Plazas,

Academias y valles

Todos la Paz bendigan,

Y al Soberano aclamen.

(Cae la cortina, y se da fin a la Loa.)

...emendaturus, si licuisset, eram.

OVID.

Interlocutores

QUITERIA, LA HERMOSA, SU NOVIA, Y AMANTE DE CAMACHO  
María del Rosario Fernández.

PETRONILA, SU HERMANA, Y AMANTE DE CAMACHO  
Antonia Prado.

BERNARDO, PADRE DE AMBAS

Pedro Ruano.

BASILIO EL POBRE, AMANTE DE QUITERIA

Juan Ramos.

CAMILO, AMIGO DE BASILIO

Vicente Galbán.

DON QUIJOTE, CABALLERO ANDANTE

Simón de Fuentes.

SANCHO PANZA SU ESCUDERO

Miguel Garrido.

UN PASTOR

Joseph Martínez Huerta.

CORO DE ZAGALES, Y ZAGALAS

COMPARSA DE LOS MISMOS

La Escena representa la enramada, que describe Miguel de Cervantes en los capítulos XIX y XX de la segunda parte de su Historia de Don Quijote.

La Música es de Don Pablo Esteve, Compositor del Teatro de la Cruz, y las Decoraciones del Pintor Don Antonio Carnicero.

Prólogo

EL AMOR

¿Quién puede resistir al triste lloro,

Y angustia lastimera

De un amante infeliz y abandonado?

¿O qué bárbara fiera

Negarse puede a su clamor? El cielo,  
5

El cielo mismo de su amargo duelo

Se mueve, y cual envía

Su benigno rocío al mustio prado,

Que le alegra y fecunda, así a su alma

Torna por mí la suspirada calma,  
10

Y alivia su cuidado.

Por mí, que soy el Dios de la alegría,

Del gozo y el placer, Amor en suma,

Cual lo dicen mis alas, mi semblante,

Estas mis flechas, y mi aljaba de oro.  
15

Entonces el amante,

Ledo y feliz, el sazonado fruto

De su fe recogiendo,

Goza en paz las ternuras de su amada,

De mis flechas llagada.  
20

¡Dichoso entonces él, que por tributo

Sus deliciosas lágrimas bebiendo,

Ya le ciñe la sien de tiernas flores,

Ya escucha sus favores,

Ya canta su hermosura,  
25

Ya encarece su ardor y su ventura!

¿Y habrá quien acusarme

Pueda de ingratitud, y ose llamarme

Vengativo y cruel? Vengan, y vean

Los hombres lo que soy, si es que desean  
30

Al Amor conocer. Darles me agrada

Hoy entre estos pastores inocentes

Un nuevo testimonio de mi pura

Sencilla inclinación. Hoy la ternura

Será galardonada  
35

Del mísero Basilio y sus dolientes



Ansias se trocarán en alegría.

¡Cual gime el infeliz! ¡Cual se querella

De su Quiteria bella!

Que estos los nombres son de los zagales.

40

En años, en ternura en todo iguales,

La enojosa pobreza

Los lleva al duro trance de la muerte.

¿Mas qué no puede Amor? ¿Qué la fineza

De los dos no merece? La lazada,

45

Que en uno junte su felice suerte,

Por mí les será echada.

Y hoy Quiteria la hermosa

Será con su Basilio venturosa,

Y él con su amada vivirá seguro.  
50

Yo llamaré al Ingenio, y sus sutiles

Graciosas invenciones

A mi arbitrio usaré: de la locura

También he de valerme:

Y aun la misma Amistad, su candor puro  
55

Olvidando, usará de la librea

Del engaño falaz por complacerme.

¡Oh inmenso poder mío, que a su grado

Todo lo ordena y muda! ¡Oh bien hadado

Basilio fiel ¡Oh hermosa,

60

Y mucho más dichosa

Quiteria! Vendrá un día,

Cuando sonéis en plácida armonía

Allá, do besa humilde Manzanares

Los altos sacros lares

65

Del mayor de los Reyes,

Que dio a la tierra atónita sus leyes.

Entonces deliciosa

La santa Paz descenderá del cielo,

Y con su puro trasparente velo

70

El orbe cubrirá: mientras gozosa

En duplicada prole su ventura

Logra Iberia segura.

Prole del alto Empíreo acá enviada,

Y a los ardientes votos acordada  
75

Del Abuelo Real, y venerable.

¡Vivid, creced, pimpollos florecientes!

¡Creced, preciosos Niños, de las gentes

Españolas consuelo,

Y honor y gloria del humilde suelo!  
80

¡Oh PRÍNCIPE benigno! ¡Oh LUISA amable!

¡Oh grande! ¡Oh justo CARLOS! ¡Cómo os veo

De laurel coronados,

Y de Íberos felices rodeados,

En medio de la Paz y la Victoria  
85

Subir al alto templo de la Gloria!

Acto primero

Escena I

**BASILIO**  
(Muy afligido, y en un traje lúgubre.)

¡Ay! cómo en estos valles,

Morada antes de amor, hoy del olvido,

Basilio fue dichoso!

¡Oh tiempo! ¡Tiempo! ¿Dónde presuroso

Tan de presto has huido?  
5

La crédula esperanza que mi pecho

Abrigó tantos años, ¿qué se ha hecho?

¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura

De tu Zagal amado?

Amado sí, cuando inocente y pura  
10

Como la fresca rosa,

Y mucho más hermosa,

Nos dio el amor sus leyes celestiales,

En fin todo lo alcanza la riqueza,

Y en adorar el oro son iguales  
15

Ciudades y Alquerías.

El mérito es tener, y la belleza

Cede del poderoso a las porfías,

Cual débil caña al viento.

¡Quién temiera traición y fingimiento,  
20

¡Ay! Quiteria, en tu fe! ni que yo

ahora maldijese impaciente

La lengua engañadora,

Que decirme solía:

«Nada temas, Basilio, eternamente  
25

»Quiteria será tuya: a ti se fía

»Mi virginal decoro:

»Como tuyo le guarda y le venera.»

¡Que guardarle sirvió, si cuando menos

Debiera ser temido,  
30

A Camacho tu padre te ha vendido!

¡Oh pechos crudos, de piedad ajenos!

¡Oh Bernardo! No padre,

Tirano sí, tal joya

No te la dio para Camacho el cielo;  
35

Yo la merezco solo: la he ganado

Sirviendo y adorando tantos días;

Fruto es de mi cuidado,

Y de las ansias mías.

¡Ay! Dámela, cruel, no de mi seno,  
40



Robes con mano fiera

La inocente cordera

Para encerrarla en el redil ajeno.

Y tú aleve Pastora,

¿Por qué el consejo de tu padre sigues?  
45

¡No basta ser señora

Del cuitado Basilio? Te faltaba,

Sí, del feliz Camacho la riqueza:

Pero ¡cuanta ventura te aguardaba

En mi humilde pobreza!  
50

¡Cual yo trabaría

Alegre para ti de noche y día!

Con abundosos bienes justo el cielo

Premiara mi desvelo.

¡Y que los bienes son con los placeres  
55

De un amor mutuo y fino!

Pero tú sigues el común destino,

Y desmentir tu condición no quieres.

Sigue, sigue, homicida,

Que yo el camino seguiré que el hado  
60

Le señaló a mi vida,

Acabando con ella y mi cuidado

Por triste complemento

De tus infieles bodas... Pasos siento. (Asustado.)

Huyamos hacia aquí, que ya insufrible,  
65

Le es todo a mi dolor. (Retirándose.)

Escena II

BASILIO. CAMILO.

CAMILO  
¡Será posible

(Saliéndole al paso.)

Hallazgo tan feliz, o mi deseo

Me burla en lo que veo!

¡Basilio! ¿Tú en el valle? ¿Tú en mis brazos?

¡Mi querido Basilio!  
70

BASILIO  
¡Ay Camilo!

CAMILO

¿Qué estrella tan dichosa

A mis ojos te vuelve? Yo temía

Algún fin desastrado,

Desde el aciago día

En que el fatal concierto fue ajustado  
75

De Camacho y Quiteria,

Y tú celoso, triste, dolorido,

Cual novillo furioso que vencido

Fue en la lucha, del valle te ausentaste,

Llenándonos de amargo desconsuelo  
80

Con las sospechas de tu cruda muerte.

**BASILIO**  
¡Pluguiera al justo cielo

Que ella hubiese acabado

CAMILO

Con presto golpe mi infelice suerte!

¡Y en el día a las bodas señalado

85

Tornas a renovar tus desventuras

Entre sus regocijos y alegrías!

¿O has olvidado a tu enemiga bella?

BASILIO

No lo consiente mi contraria estrella,

Pastor amigo: las desdichas mías

90

Crecen como la llama

Por intrincada selva en el estío.

CAMILO

¿Pues qué causa te vuelve?

BASILIO

El más impío

Furor, la más rabiosa

Determinada voluntad que pudo  
95

Caber en pecho de pastor. ¡Ay bella

Cuanto falsa Quiteria! Está segura

Que presto, presto acabará tan crudo

Dolor, pues tú lo quieres.

CAMILO  
¡Oh anuncio infausto! ¡Oh nueva desventura!  
100

¡Ay mísero Zagal! Vuelve a tu seso,

Y tu clara razón no ultrajes loco

Con tan culpable exceso.

BASILIO  
¡Aún te parece mi tormento poco!

No, Zagal, mi destino

105

Es morir por Quiteria. Yo vivía

Para adorarla fino.

Hoy a Camacho ha de entregar su mano,

Y la esperanza mía

Acaba de agostarse. ¡Quién tan vano  
110

Fruto coger temiera

De tan florida mies! ¡Quién tus palabras,

Quiteria, no creyera!

CAMILO  
¡Ay Zagal! Que deliras con el cuento

De tu pasada gloria,  
115

Doblándote las ansias su memoria.

BASILIO

No puedo refrenar el pensamiento.

Tú conoces mi amor: tú, amigo, sabes,

Que de la edad más tierna

Sola su ley mi voluntad gobierna.  
120

Pared en medio la enemiga mía

De mi casa vivía:

Casi a un tiempo nacimos,

Y juntos nos criamos,

Y casi ya en la cuna nos amamos.  
125

Apenas empezaba

A hablar aún balbuciente,

Ya con gracia inocente



Decía que me amaba,

Y a mis brazos corría,  
130

Y los suyos me daba, y se reía.

Yo la amaba también, y con mil juegos

Pueriles la alegraba,

Ya travieso saltando

Tras ella en la floresta,  
135

Ya su voz remedando

Con agradable fiesta,

Ya en pos de algún nevado corderillo

Corriendo en rededor de los rediles,

O acechando el pintado jilguerillo  
140

En las varas sutiles

Llenas de blanda liga.

Voluntad tan acorde y tan amiga

Jamás fue vista en una edad tan breve.

El par más fiel de tórtolas amantes  
145

En el más hondo valle retiradas,

Y solo a acariciarse abandonadas,

Eran para los dos ejemplo leve.

Una la voluntad, uno el deseo,

Una la inclinación, uno el cuidado,  
150

Amar fue nuestro empleo

Sin saber que era amor; en tanto grado

Que ya por la Alquería

De todos se notaba y se reía

Nuestra llama inocente.  
155

Después en la puericia floreciente

Mi viejo padre a gobernar me puso

El hato de mis cabras, y su padre

Igualmente dispuso,

Que ella a pastar por los alegres prados  
160

Sacase sus ganados.

¡Ay! qué felices días!

¡Qué sencillas y puras alegrías!

Si ella se enderezaba hacia un otero,

Yo estaba allá primero;  
165

Y si al valle bajaba,

En el valle esperándola me hallaba.

No hubo flor, no hubo rosa de mi mano

Cogida que en su seno no parase;

No hubo dulce tonada  
170

Que yo no le cantase;

Ni nido que en su falda no pusiese.

Mis cabritos saltando la seguían,

Y la sal sus corderas me lamían

En la palma amorosas.  
175

De esta suerte las horas deliciosas

Pasábamos felices,

Cuando un deseo de saber nos vino

Qué era amor, de manera

Cual si un encanto fuera  
180

Y a un Zagal ya maestro preguntando,

«Un niño hermoso, respondió burlando,

»Halagüeño, festivo, bullicioso,

»Con alitas doradas,

»Que causa mil placeres y dolores.  
185

»Gusta de los Pastores,

»Y de edad floreciente:

»El pecho agita, y mil suspiros cría:

»Hace hablar a los rudos dulcemente,

»Hace velar, y el corazón abrasa,  
190

»Y olvida del ganado,

»Pensando sólo en el sujeto amado,

»Y sólo con su vista da alegría.»

Quiteria se encendía,

Y yo turbado estaba aquesto oyendo,  
195

Consigo mismo cada cual diciendo:

Yo me agito, y suspiro,

Yo canto dulcemente, y yo me abraso,

Velo, me quejo, y lloro,

¡Ay! A Quiteria. ¡Ay! A Basilio adoro.  
200

CAMILO  
¡Discurso bien extraño, y más extraña

Simplicidad la vuestra!

BASILIO  
Desde entonces

Sabiendo que era amor, a amar nos dimos

Con inquietud tan rara,

Que en vano a ponderártelo bastara,  
205

Contando un día entero mis venturas.

¡Qué promesas hicimos!

¡Qué afectos! ¡Qué ternuras!

¡Qué dulce libertad! ¡Y qué delicias!

Imagina, Camilo, las caricias,  
210

Las miradas, los juegos, los favores

Que hallarían dos pechos abrasados

En el amor más puro.

CAMILO  
Fingírselos no puede el mismo amante

Fuera de aquel instante.  
215

BASILIO  
Siete veces Abril tornó florido,

Y Diciembre aterido,

Viviendo yo seguro

Sin recelar mudanza,

Cuando Camacho ¡oh bárbara memoria!  
220

Vino a arrojar por tierra mi esperanza;



Y yo resuelto me partí del valle

A dar fin a mi vida

Desesperado y fiero.

No de intención mudé; mas ora quiero  
225

(Con determinación.)

Que ante sus ojos sea,

Y que la ingrata vea

En el momento de sus tristes bodas,

Con qué extremo la amaba

Este desventurado,  
230

Y hasta qué punto mi despecho llega.

CAMILO  
¡Ay Basilio infelice! Que te ciega

Tu celosa pasión.

BASILIO  
Quizá mudado

Su pecho entonces llorará mi suerte,

Vivo gozar queriendo  
235

Al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO  
Consuelo inútil para mal tan grave.

BASILIO  
Este me resta solo.

CAMILO  
Aún otro queda.

BASILIO  
¿Cuál? Dímelo Camilo...

CAMILO  
El que tú hablaras

A Quiteria, esforzando  
240

Su corazón cobarde,

Que aún constante te adora,

Y por tus celos agraviada llora.

BASILIO

¡Yo a Quiteria! Primero

El fuego será frío, el Sol oscuro,  
245

Y el Mayo irá sin flores,

Que yo la hable, ni vea.

No, Zagal, yo no quiero

Ponerme de la infiel a los desvíos

Ni a su intención contravenir en nada,  
250

Turbando en vano con los ruegos míos

La luz serena de sus claros ojos,

Ni las purpúreas delicadas rosas

De sus mejillas.

CAMILO  
Tu ventura

Tú mismo estorbas.

BASILIO  
Tu rogar es vano.  
255

CAMILO  
Pues por no hablarla perderás su mano.

BASILIO  
¿Cómo Zagal? ¿Qué dices?

CAMILO  
Que aún puede haber retorno tu fineza.

De Quiteria el silencio, la tristeza,

Su despego a Camacho, su desvío,  
260

Sus suspiros, sus ojos,

Más de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO  
¡Cuán feliz yo sería!

CAMILO

Bailando en la enramada el otro día

Sin ser notado, y viéndola elevada  
265

Como en ti contemplando,

Yo le dije burlando:

«Olvídale, Zagala, pues le niegas

»El premio a tantas ansias merecido.»

Turbose en escuchándome encendido  
270

Su rostro de vergüenza, y sus mejillas

Salpicó alguna lágrima, que en vano

Quiso ocultar su mano.

Háblala pues.

BASILIO

¡Oh firme

Malograda esperanza! Vuelve, vuelve  
275

De nuevo a florecer. Mas ¡sin ventura!

¡Cómo yo la he de hablar en este día

Y en tanta confusión! ¡Ay! No me ha dado

Amor tal osadía.

CAMILO  
Pues yo por ti lo haré: mira en qué grado  
280

Tu dicha anhelo, y dispondré de modo

Que en secreto os veáis.

BASILIO  
¡Ay dulce amigo!

Pues eres de mis lágrimas testigo,

Sensible le pondera

Mi amor, mi fe sincera.  
285

Haz esto, y premio pide; mi ganado,

Cuanto vale Basilio todo, todo

Está Camilo fiel a tu mandado.

Y a Dios, que podrán verme.

CAMILO  
Aquí me espera

Dentro de un hora.

BASILIO  
Tornaré ligero,  
290

Cual hambriento cordero

De la madre al balido. (Vase.)

Escena III

CAMILO. DON QUIJOTE. SANCHO.

CAMILO

¡Cuán fácil es, cuán fácil al olvido,

Zagalas vuestro pecho! La corriente

Del arroyo, del céfiro el ambiente  
295

Tienen en su inconstancia más firmeza;

Pues torna un solo día

En odio crudo la mayor terneza,

Si el orgullo, el antojo, la porfía,

O el interés el ánimo os provoca.  
300

¡Felice yo! Que la esperanza loca

Lanzar del pecho conseguí... ¿Mas cómo

Haré en bullicio tanto, que se vea



Con Quiteria Basilio? De su lado

No se aparta Camacho... De Zagales  
305

Todo el valle está lleno... la alegría...

La confusión... las danzas... ¡Ha!... Su hermana...

Petronila es buen medio:

Ella es vana, y sagaz, y con envidia

Ve a Quiteria dichosa,  
310

Y ama a Camacho, y, está celosa.

Buscarla, me conviene.

DON QUIJOTE

(Empezará a descubrirse hablando con SANCHO de modo que al llegar a CAMILO acabe el razonamiento de los dos.)

¿Bien arrendado a Rocinante dejas?

Que además la cuita de Basilio

Solícito me tiene.

SANCHO

Yo me atengo

315

Al ricote Camacho: muy bien hizo

La Zagala en cogelle;

No sino estar sin blanca, y por las nubes

Querer luego casarse: cada oveja,

Vaya con su pareja... ¡Cielo santo! (Viendo a CAMILO.)

320

¡Qué garrido Zagal! Tal sea mi vida.

¡Qué sayo! ¡Qué limpieza!

DON QUIJOTE

Calla, calla,

Sancho hablador, que tú como villano

Sirves al interés. Pastor hermano,

(Llegándose a CAMILO.)

Hoy que en esta floresta la alegría  
325

Y el regocijo viven,

¿Licencia habrá un Andante Caballero

De ver con su Escudero

Unas fiestas tan célebres, y nuevas

Cual la fama pregona?  
330

CAMILO  
Un huésped tal de nuevo las abona. (Admirado.)

Mas ¡qué traje! ¡Qué arreo!...

PRÍNCIPE  
Non vos faga

Pavor, Zagal amigo, su extrañeza.

Un Caballero soy, de los que dicen

Van a sus aventuras:  
335

E que magüer de tiempos tan perdidos

Al ocio renunciando y las blanduras,

Huérfanos acorriendo y desvalidos,

Y enderezando tuertos y falsías,

Si el cielo no le amengua su esperanza,  
340

Ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHO  
Es mi Señor el más valiente Andante

Que tiene el mundo todo. A Rocinante

Oprime el fuerte lomo, y deja fechos

Cien mil desaguisados.  
345

Señora universal de sus cuidados

Es la sin par Princesa Dulcinea...

CAMILO

Yo no os entiendo, amigo.

(A SANCHO interrumpiéndole.)

Mas vos, Señor, en tan felice día (A D. QUIJOTE.)

De aquí no partiréis: nuestra alegría  
350

Venid, venid a honrar, y del esposo

A recibir obsequios, y favores.

DON QUIJOTE

Ya sabidor me hicieron dos Pastores,

Que es cortés cuanto rico,

Siéndolo en todo extremo;  
355

Y otro que tal la desposada hermosa

Como él rico y cortés; y la manera

Insólita en que quiere

Sus bodas celebrar y su ventura.

CAMILO

Vence la verdad pura

360

Cuanto contar pudieron. En riquezas

No hay Mayoral alguno que te iguale.

Estas sierras pobladas

Tiene con sus vacadas,

Y valles y laderas

365

De cabras y corderas,

Siendo a par dadivoso que hacendado.

De la hermosa Quiteria enamorado

Al fin su honesta mano ha conseguido,

Y celebrar los desposorios quiere  
370

Con mil regocijadas invenciones.

Las grandes y abundosas prevenciones

No me es dado contar: veréis tendido

El albo y rico pan así en rimeros,

Cual suele el trigo estar en el ejido.  
375

Así veréis arder olmos enteros

Cociendo las viandas,

Cual si fuesen alumbradas de verano.

Así caza colgada por los robles

Cual si su fruta fuera.  
380

Ha enramado este valle de manera

Que a hurto el Sol ha de entrar, si a vernos viene.

Danzas y bailes de Zagalas tiene,

Y de Zagales juegos y carrera.

Finalmente este día

385

Es todo del placer y la alegría

De Quiteria merced a la hermosura,

Pues cual la rosa es reina de las flores,

Ella lo es de la gracia, y gentileza.

Sus ojos amorosos

390

Son más quel Sol lumbrosos,

Y sus luengos cabellos



No hay valor para vellos.

De la boca destila miel y azahares,

Y su cuellopreciado

395

Alabastro es labrado.

Venciendo a su beldad su gallardía,

Y a esta su honestidad y cortesía.

SANCHO

Pardiez que es la Zagala

Después de mi Señora Dulcinea

400

Lo mejor que ver pienso. El oro, el oro

Sabe allanarlo todo; y a la larga

A la Liebre más suelta el Galgo carga.

CAMILO

Decís bien: de Quiteria

Otros muchos la mano codiciaron,  
405

Y en mil tiernas canciones

Sus ansias y sus celos ponderaron.

Estos olmos veréis de letras llenos,

Que en la ruda corteza

Publican su desden y su belleza,  
410

Sobre todos Basilio

Ya en la niñez más tierna la servía,

Y ella su honesto amor favorecía:

Mas el oro triunfó de este cuidado.

Es Basilio un Zagal tan acabado  
415

En gracias cuanto pobre:

Suelto y ágil al salto y la carrera,

De dulce voz, de razonar suave,

Y gentil hermosura;

Y ámala de manera  
420

Que, cuantos sus finezas conocemos,

Algún fin desastrado de él tememos.

D. QUIJOTE  
¡Zagal cuidado!

SANCHO  
El que fortuna olvida

Ha de sobra la vida.

CAMILO  
Así es verdad; y solo por ser pobre  
425

Mientras Camacho ríe,

Basilio triste y despechado llora.

D. QUIJOTE

¡Oh riqueza! En mal hora (Con entusiasmo.)

La madre tierra de su seno duro

Te lanzó entre los hombres.

430

Tú lo conturbas todo, y el seguro

Amor tornas olvido:

Por ti el mérito yaz escurecido,

Virtud es otrosí desacatada,

E hubo en el suelo la maldad entrada.

435

Ya non vale, ni afán esclarecido,

Ni sangre por la patria derramada,

Ni feridas gloriosas

De caballero fuerte...

CAMILO  
Permitidme

Avisar de la dicha que hoy le viene  
440

Al felice Camacho. (Vase.)

Escena IV

D. QUIJOTE. SANCHO.

SANCHO  
(En acción de oler, y muy alegre al descubrir las calderas.)

¡Sancho! ¡Sancho!

¡Oh qué olor tan divino!

¡Qué calderas aquellas! no las vide

Tamañas en mi vida. ¡Pues las ollas!

Son seis grandes tinajas.  
445

Bien la aventura empieza:

A esto me atengo y no a la gentileza

Y gracias de Basilio.

D. QUIJOTE  
Sancho hijo (Con mesura.)

Non denuestes al pobre, que los bienes

Por eso son llamados de fortuna,  
450

Porque los da sin discreción alguna

Esta inconstante Diosa;

Y es sandez además tanta alegría.

Mal haya, a decir vuelvo, el negro día (Con entusiasmo.)

En que topó codicia con el oro.  
455

Por él se amengua el virginal decoro

De la tierna doncella, y puerta tiene

Franca el recuestador...

**SANCHO**

(Interrumpiéndole.) Habilidades

Son sin él necedades:

Nunca en casa del rico el duelo viene:

460

El dar peñas quebranta: los dineros

Vuelven en Caballeros.

**DON QUIJOTE**

El cielo te confunda y tus refranes.

Un CORO de doncellas galanamente vestidas empieza a asomar por entre la enramada. D. QUIJOTE se entona con mucha gravedad, y SANCHO se admira con sus rústicas demostraciones.

**SANCHO**

¡Válame Dios! ¡Qué danzas! ¡Qué Zagalas!

En solo vellas se me van los ojos.  
465

¡Oh qué alegres! ¡Qué sueltas! No parece

Sino que sus cabellos extendidos

Semejan de oro puro unos manojos.

¡Qué sartas de corales! No hay pagallas.

¡Pues montas los vestidos!  
470

¡Oh bien haya Camacho y su riqueza!

Eso que tienes vales.

(El CORO irá pasando y dividiéndose en dos bandas.)

CORO I  
Tras el divino fuego

De su adorada Esposa

Camacho vuela ciego  
475



Cual tierna Mariposa.

CORO II  
Quiteria desdeñosa

Su ardor cubrir procura,

Cual virgen vergonzosa,

Cual niña mal segura.  
480

LOS DOS COROS  
Pues baste de extrañezas,

Y en tálamo de flores

CORO I  
Goce ya sus finezas,

CORO II  
Temple ya sus ardores.

LOS DOS COROS  
En tálamo de flores  
485

Goce ya sus finezas,

Temple ya sus ardores.

D. QUIJOTE

Fuyamos de aquí al punto: no, no quiero, (Indignado.)

Que el ocio muelle, o femenino halago

Me embarguen pensamientos.  
490

Hay huérfanos, viudas y pupilos (Como fuera de sí.)

Que amparar, hay doncellas

Que acorrer, hay gigantes

Soberbios y arrogantes

Con quien lidiar, ¿y yo me detendría?  
495

Dulce Señora mía,

No vuestro Caballero

Non hará sandez tal. Fuyamos Sancho.

SANCHO

¿Cómo es eso de huir? ¿Para esto solo

Fue sin yantar dormir en la floresta;  
500

Y hacerme despertar cuando hacen salva

Los pájaros al alba,

Hablando de la fiesta

Y de Basilio mísero? ¡Ay Abuelo!

Sembrasteis alazor, nació anapelo.  
505

D. QUIJOTE  
Vamos digo.

SANCHO  
¿Quién sabe, si aquí puede

Saltar tal aventura,

Que cuantas hasta ahora hemos tenido

Nada con ella sean?

Escena V

D. QUIJOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

CAMACHO

Bien venido

Seáis a honrarme en mi felice boda;  
510

Que ya el Zagal con quien habéis hablado

De todo me ha informado.

Y así rendido os ruego

Deis el último punto a mi alegría

Con vuestra compañía.  
515

Este es día de gracia y regocijos:

Venid a ver los que a Quiteria hermosa

Ordenar aunque rústico amor sabe,

Y hacedla, en esto solo más dichosa.

D. QUIJOTE

Yo, mancebo gentil, sólo lo fuera

520

Si ofertas tales disfrutar pudiera,

Como sé agradecellas comedido.

BERNARDO

¿Cómo, Señor?

D. QUIJOTE

En fiestas non es dado (Entonado.)

Por ley a Caballero detenerse,

De las altas empresas olvidado

525

A que el Cielo le llama.

Él te haga con Quiteria venturoso

Luengos siglos, Camacho, generoso;

Y licencia me da...

SANCHO

Señor, teneos.

¿Cómo queréis partir, y a ruegos tales  
530

Ser desagradecido,

Habiendo siempre sido

La misma cortesía?

Miren que monta un día

Para un tan valeroso Caballero.  
535

Vos pedídselo, hermano. (A BERNARDO.)

BERNARDO

Aunque no quiero,

Señor, importunaros, si estas canas,

Y esta edad algo pueden,

No hagáis que nuestras súplicas sean vanas.

Y el dichoso Bernardo, de Quiteria  
540

Padre feliz, añade esta ventura

A cuantas hoy Camacho le asegura.

CAMACHO  
Pueda nuestra porfía...

SANCHO  
¡Qué dureza!

Dad luego y dais dos veces: que lo mismo

Es negar que tardar.

D. QUIJOTE  
Agraviaría  
545

Esas canas, Bernardo venerable,

Y tu discreta, afable cortesía,

Gentil Camacho, en resistir más tiempo.

Vuestro me constituyo, a vuestro grado,

Ordenad, os veréis obedecidos.  
550

BERNARDO. CAMACHO  
Hacedlo vos, pues nos tenéis rendidos.

SANCHO  
Bueno; cayó. No ayuno

Cuentes al importuno.

Dios mejora las horas. Sancho afuera (Muy alegre.)

La escuderil miseria, y al buen día  
555

Abre y métele en casa. ¡Oh qué bien huele!...

Conforta el airecillo. Buen Bernardo, (A BERNARDO.)

Habrá, decid, manera... solamente....

De probar... no el olor...

D. QUIJOTE



¡Oh vil! ¡Infame!

¡Mal nacido Escudero! ¡Así me amenguas!  
560

Viven los altos cielos,

Donde más latamente se contiene...

CAMACHO  
Templaos, Señor.

BERNARDO  
Venid hacia este lado. (A SANCHO.)

Que yo os haré placer.

A mi Quiteria (A D. QUIJOTE.)

La dicha a decir vamos que en vos tiene.  
565

Escena VI

D. QUIJOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

SANCHO  
(Yéndose por el un lado con BERNARDO.)

¡Válame Dios que día a Sancho viene!

(Mirando a lo que dicen los versos, que ha de verse colgado por los árboles.)

Tiernas pollas... cabritos... y conejos...

Pichones, lechoncillos... allá lejos

Asándose un novillo... ¡Ay dulces zaques!

¡Aquí también os hallo! Ya mis ojos  
570

Finos enamorados,

No pueden de vosotros apartarse.

Ea, Sancho, animarse,

Y pues hay vino, afuera los cuidados.

DON QUIJOTE

(Yéndose con CAMACHO, y un poco detrás como embebido en las memorias de su DULCINEA.)

Fermosa y encantada Dulcinea,

575

Soberana Señora

De este vuestro afincado Caballero,

Membras de mí, pues yo por vos me muero.

Coro primero

de Zagales y Zagalas.

TODO EL CORO

Ven, dulce amor:

De tus Zagales

580

Oye el clamor.

Ven, dulce amor.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES

Tú nos previenes

Todos los bienes:  
585

Tú el orbe alientas,

Y le sustentas

Como señor.

TODO EL CORO  
Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS  
Sin ti la rosa  
590

Fresca olorosa

No, nacería:

Todo lo cría

Tu suave ardor.

TODO EL CORO  
Ven, dulce amor.  
595

CORO DE ZAGALES

Con dócil cuello

El Joven bello

Busca a su amada,

Por ti apiadada

De su dolor.

600

TODO EL CORO

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS

Tú a la doncella

Tímida y bella

Rindes al blando

Yugo, triunfando

605

De su temor.

TODO EL CORO

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES  
Tú a sus desvelos

Das mil hijuelos

Bellos, graciosos.  
610

Frutos preciosos

De un mutuo ardor.

TODO EL CORO  
Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS  
Ven, y en el suelo

La paz del cielo  
615

Nunca alterada

Reine ayudada

De tu favor.

TODO EL CORO  
Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES

De tus Zagales

620

Oye el clamor.

CORO DE ZAGALAS

Ven, dulce amor.

TODO EL CORO

Ven, dulce amor.

Acto segundo

Escena I

QUITERIA

¿Dó Quiteria cuitada,

Sin ventura Quiteria, dó engañada

625

Tu corazón te lleva?

¿Debes huir, y con inciertos pasos

Te vienes a la muerte?

¿Le debes olvidar, y los lugares

Frecüentas, dó algún día  
630

Su honesta llama con la tuya ardía?

¡Ay! Esta misma vega

Testigo fue de nuestro amor, testigo

De mil hablas suaves,

De mil tiernas promesas, y mil juegos,  
635

Que eran un tiempo gloria,

Y ahora son dolor en la memoria.

Aquí dulce cantaba,

Allí alegre reía,



Aquí con su guirnalda me ceñía,  
640

Y allí me la quitaba.

¡Ay triste! El valle dura,

Y acabó mi ventura.

Feliz la pastorcilla,

Pobre sí, pero libre, a quien concede  
645

El cielo en su llaneza

Amar en libertad y ser amada,

Sin que decoro, o paternal respeto

Le dé el amante, o le violente el gusto

Con mandamiento injusto.  
650

Y triste la cuitada

A quien niegan sus hados esta suerte,

Negándole la muerte.

Ella ríe, yo peno

Cual esclava vendida:  
655

Ella se goza al lado

De su Zagal amado,

Y yo lloro afligida

Del mío, para siempre dividida.

¿Qué vale el alto estado?  
660

¿Qué vale la riqueza,

Y el don de honestidad y de hermosura,

Cuando falta, Quiteria, la ventura?

Desnudo amor se goza en la pobreza.

Mas Camilo a mi hermana (Viendo a CAMILO.)  
665

Aquí muy en secreto hablando viene.

¡Ay Basilio!... A esperarlos no me atrevo. (Vase.)

Escena II

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO  
Él ha llegado en fin, y tal le tiene

Su amor desventurado,

Que algún fin desastrado  
670

Recelo, Petronila, ¡oh trance fuerte!

¡Oh mísero Zagal!

PETRONILA  
Su acerba suerte

Debe hallar compasión en una roca.

Él en efecto se dará la muerte

Desesperado.

PETRONILA  
¡Ah triste! ¡Cuanto, cuanto  
675

Me duele su miseria!

CAMILO  
La suya a mí no tanto

Como la de Quiteria,

Cuya penosa vida

Será después un infernal tormento.  
680

De imágenes contino combatida,

El ciego abandonado pensamiento

Le traerá siempre a su Basilio amado.

Hallarale a su lado

Bañado en sangre por su amor vertida:  
685

Le pedirá venganza:

Le acusará su pérfida mudanza:

O amoroso y rendido

Le dirá mil finezas, que en su oído

Falaces sonarán: irase al lecho,  
690

Y al sucio en vano llamará: la Aurora

Tornará, y con su lumbre

Crecerá su dolor y su amargura.

¡Ay cara Petronila! Que ser puede

Un lazo, que han formado  
695

Sólo interés y paternal decoro.

PETRONILA  
Bien se me alcanza; mas ceder de grado

Quiteria debe a su feliz destino,

Las dichas contemplando y la riqueza

Del alto no esperado casamiento.  
670

Es la riqueza puerta de contento;

Y la cruda pobreza

Puerta de desventura,

Cuando amor cesa, y queda su amargura.

Amor, cual niño alegre,  
675

Risas y juegos y donaires ama,

Cuanto pobreza lloros,

Que al punto apagan su celeste llama.

CAMILO

No, gentil Petronila,

Ni mísera fortuna, ni pobreza  
680

De un pecho fiel apagan la fineza.

La inclinación, el gusto,

La unión de voluntades

Decretada del cielo,

Las sencillas verdades,  
685

De agradar el solícito desvelo,

Esto solo es amor, y a los esposos

Ciñe la sien de flores,

Que jamás se marchitan, ni desdican

Sus primeros verdores,  
690

Lo demás es dureza y tiranía.

PETRONILA  
Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,

Uno para otro hechos,

Lloran amargamente divididos

CAMILO  
Esto me mueve,

Como ya te decía,  
695

Y el amor que nos une

Desde la edad primera,



A que mil medios y caminos pruebe,

Por si logro impedir la muerte fiera

Del mísero Basilio, suspendiendo  
700

La triste infausta boda.

PETRONILA  
¿Cómo, Camilo, suspenderla? ¿Cómo?

¿Estás en tí? ¿Deliras? ¿O te burlas

Con pasatiempo vano?

CAMILO  
Hacerlo, Petronila, está en tu mano.  
705

PETRONILA  
¡Yo turbar de mi hermana la ventura!

¡Yo en tramas! ¡Yo en ardides! ¡Tú te atreves!...

CAMILO  
Amada Petronila, hacerlo debes

Por la suerte de entrambos.

PETRONILA  
Camilo, no es posible,  
710

No; ni aun hablarse en tan revuelto día.

CAMILO  
Pues esto al menos sea.

Véanselos cuitados, giman, lloren,

Y quéjense y suspiren,

Y démosle aunque leve este contento.  
715

Acaso, Petronila... En un momento

Prodigios hace amor. Dí, ¿no es Camacho

Rico, gentil, amable? ¿Por ventura

(Túrbase PETRONILA, y CAMILO no lo advierte.)

No hallará cada hora

Otra y otra Pastora  
720

Si Quiteria le deja?

Roba a Basilio aquesta sola oveja

Con tanto afán criada, y a la muerte

Helo al instante dado.

PETRONILA

Tú, Camilo, me vuelves a tu grado

725

Con tus dulces palabras. De Quiteria

Tentaré el Corazón y sí hallo modo...

CAMILO

Tu agudo ingenio lo disponga todo,

Que yo al ciego Basilio ver deseo,

Temiendo su furor. (Vase.)

Escena III

PETRONILA

¡Qué devaneo

730

Es este, mal hadada! Olvida, olvida,

Petronila, tu amor; y pues nacida

Fuiste a celos y llantos,

Llora, cuitada, y cumplirás tu suerte.

¡Ah Camacho! ¡Camacho! ¡Tú siguiendo  
735

Vas a quien de ti huye, y la infelice

Desdeñas que te sigue! ¡A Petronila

Desprecias, y a Quiteria haces felice!

Algún día, cruel, arrepentido

Tú llorarás, pues lloro.  
740

Pero ¿por qué llorar? ¿No está en mi mano

Ayudar a Camilo, y mil ardides

Fraguar contra un aleve?

¡Ah! Que acaso Quiteria en tan dichosa

Suerte estará mudada.

745

El agua gota a gota en fin horada

La peña, cuanto más su tierno pecho

Ruego tan porfiado.

No importa, Petronila, con cuidado

Su inocencia provoca... ¡Qué afligida

750

(Viendo a QUITERIA.)

Por allí asoma! Mi asechanza empiece.

Escena IV

PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA

¡Oh como a un triste triste le parece

La mayor alegría!

Este valle... Mi hermana... Vida mía,

Para mí más suave

755

Que el alba a desvelado pastorcillo,

Y a solícita abeja

Oloroso tomillo;

¿Tú aquí sola?

PETRONILA

Ensayando

Estaba mi tonada.

760

Yo buscando

A Isabela venía, y ya dudosa

En volverme pensaba.

PETRONILA

Mas, Quiteria, ¡tú triste! ¡Tú llorosa!

QUITERIA

Yo hermana...

PETRONILA

De tu dicha

765

Tan cerca ¡y no te alegras! ¡Y no sientes

Aquel contento puro, aquel suave

Vivo placer, que los demás sentimos!

QUITERIA

Verse pasar de esta felice vida,

Petronila querida,

770

A ser de libre esclava,

Pender de ajeno gusto,

Y entrar en mil desvelos,

No es mucho para risas. Si los cielos

Me diesen a elegir, yo libre y sola  
775

En esta grata soledad hiciera

Mi inocente morada,

¡Ay! Ni amante, ni amada.

Fueran mis compañeras

Mis nevadas corderas:  
780

El arroyo, la vega, el verde soto,

Mi sencillo recreo,

Y mis galas las flores,



Y mis amantes tiernos ruiseñores.

¡El cielo en otra forma lo ha ordenado!  
785

PETRONILA  
Hablas, Quiteria, en el lenguaje usado.

QUITERIA  
Tú sabes bien, que desdeñé mil ruegos

De importunos amantes, y que sólo

Pudo el precepto paternal vencerme

De Camacho en favor. No, dulce hermana,  
790

No hay dicha, no hay ventura

Cual, la inocencia de una humilde vida

De sujeción segura,

Y a quien el mundo olvida.

Los bienes no son bienes: son prisiones  
795

Que nuestra dicha impiden; y un engaño

Do crédulos caemos,

Cual en la red, el avecilla incauta.

PETRONILA

Mas antes es forzoso,

Que para asegurar nuestra ventura  
800

Al yugo el cuello demos.

Ninguna en libertad está segura,

Necesitamos de un arrimo. Pasan

Los años; y belleza,

Gracias y gentileza  
885

Pasan también. La rosa

Somos, que con el día

Abre el purpúreo seno vergonzosa

Para perder con él su lozanía.

Nadie de amor se libra: jamás dejan  
890

Sus tiros de acertar. Es la ventura

Hallar, cual has logrado

En tu feliz estado,

La conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA

Sí, hermana, sí: mas pocas,  
895

Pocas veces verás que juntos vayan;

Cuando solo interés las almas une,

Que inclinación debiera.

Mejor es, pues, en libertad entera

Vivir, que al yugo someter el cuello,  
900

Querer después y no poder rompello.

PETRONILA  
¿Y tú estas libre?

QUITERIA  
Si en mi mano fuera

Por siempre lo estaría.

PETRONILA  
¿Y el mísero Basilio, vida mía?

¿Y aquel amor suave en la inocente  
905

Tierna niñez criado?

¿Aquel sacar entrambos el ganado

A un hora, a un valle mismo? ¿Aquel contarse

Hasta los pensamientos, y al hallarse

Quedarse embebecidos  
910

Y suspirar al verse divididos?

¿Te enterneces, Quiteria?

QUITERIA  
La memoria

De tan plácidos días

Y puras alegrías

Conmueve, hermana, mi sensible pecho,  
915

Que no de dura roca,

Sino de cera delicada es hecho.

¿Mas Basilio?

¡Ay querida!

Basilio... ya el cuitado

Habrá con muerte dura  
920

Sus ansias acabado.

Yo, yo la causa he sido; yo el agudo

Hierro llevé a su pecho, ¡oh sin ventura!

Ve si debo llorar.

PETRONILA  
No te me angusties,

No, pues vive.

QUITERIA  
¿Qué dices?...

PETRONILA  
Que en el valle  
925

Le he visto aunque a lo lejos triste, y solo

Lloroso, macilento y afligido,

Cual buscando los sitios do solía...

QUITERIA

¡Ay dulce hermana mía!

El gozo me rebosa, mi abatido  
930

Corazón desfallece con tan grata,

Tan felice noticia. ¿Vive el triste?

PETRONILA

Sí; vive.

QUITERIA

¿Dónde ciega (Muy afligida.)

Me arrastró mi pasión?... En vano, en vano

Vive ya para mí. Cede a tu dura  
935

Suerte infeliz, Quiteria: ya no eres,

No, la que ser solías.

La ley de honestidad, la fe jurada

Te mandan que le olvides.

¡Ay esperanza mía malograda!  
940

PETRONILA  
Templa el dolor, y el mísero lamento,

Que no es, no, leve anuncio de ventura

Haber él vuelto al valle.

QUITERIA  
Para solo su daño y mi tormento.

Mejor allá estuviera  
945

Do jamás yo le viera.

PETRONILA  
¿Y por qué no has de verle?

La ley dura

De recato lo veda.

PETRONILA  
¡Oh simplecilla!



¡Cuál te ciega el dolor! Dime: ¿qué daño

En esto puede haber? ¿A quién extraño  
950

Será que habléis, lloréis con los gemidos

Las quejas y los celos confundidos?

¿No es sabida de todos su ternura?

¿Tu honestidad a ti no te asegura?

El así lo desea, y congojoso,  
955

En breve alivio de su amarga suerte,

A rogarme ha venido que en su nombre,

Y por su triste amor te lo rogara.

¿Negárselo podrás?

Será la muerte

Para entrambos, hermana.

PETRONILA

¡Tan severa

960

Contra tanta humildad! ¡Cuándo se vido

Nacer de la cordera

El lobo, ni de la cándida paloma

El basilisco fiero!

Hazle este gusto, y sea, sí, el postrero.

965

¡Ay! ¿Me lo mandas? Mas Camacho asoma...

(Viéndole por entre la enramada.)

A Dios, que estoy turbada, y peligroso

Fuera que así me viese.

PETRONILA

¿En qué quedamos?

QUITERIA

En tu mano queda

Mi corazón cuitado.  
970

Dispón dél lo mejor según tu agrado. (Vase.)

Escena V

PETRONILA. CAMACHO.

CAMACHO  
¿Qué es esto, Petronila? ¿Cómo huye

Quiteria de mis ojos, cuando ciegos

En su bello semblante codiciaban

Consuelo hallar y plácida alegría?  
975

¿Por qué tanto desdén, rigor tan crudo?

PETRONILA  
Ni huyó Quiteria, ni sentirte pudo.

El deseo solícito a las veces

Los amantes engaña,

Feliz Camacho.

CAMACHO  
Su tristeza extraña,  
980

Su esquivez, su silencio,

Me afligen de manera,

Que antes verme quisiera

Cercado de mil penas y dolores;

Que hallarla con desdén en mis amores.  
985

PETRONILA  
Siempre es la edad primera desdeñosa,

Y la tierna doncella, vergonzosa

Ama y recela, y su deseo esconde;

Y si amante la mira,

Se cubre de rubor, y se retira.  
990

¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA  
¡Qué tierno!

¡Qué fino y receloso!

¡Feliz Zagala!

CAMACHO  
Dulce Petronila,

Mis recelos perdona: pero dime

¿Mi Quiteria me quiere? ¿Está contenta?  
995

PETRONILA  
¿Puede no estarlo con tan tierno esposo,

Y en el destino a que la llama el cielo?

¿Un mancebo gentil, rico y amable,

De edad florida, de apacible pecho,

Y fácil trato, a quién feliz no hiciera?  
1000

Mucho, mucho te debe

Mi hermana en torno, si pagar espera

Tal amor, tal ventura.

CAMACHO  
Sólo anhela el deseo

Que ella la goce en mi amoroso empleo.  
1005

PETRONILA  
El Cielo liberal le dio hermosura:

Mas su edad ternezuela ser regida

Debe con asistencia cuidadosa,

Hasta que el trato y la costumbre la haga

Diestra en las prendas, que tener conviene  
1010

La afortunada esposa

De Mayoral tan rico,

Y en todo a tu esperanza satisfaga.

¡Oh cuánto tiene que aprender Quiteria!

¡Y que mal cubre mi afición el pecho! (Aparte.)  
1015

CAMACHO

Tú me la enseñarás, de tu amor fío

Todo el contento mío.

Y ahora oficiosa corre,

Corre, y dile que ciego

Ardo de sus ojuelos en el fuego.  
1020

Haz tú por Dios que ingrata no me sea,

Mientras yo puedo hablar a aquel criado

Del nuevo huésped... (Viendo a CAMILO y SANCHO.)

PETRONILA  
¡Triste Petronila!

¡De qué gentil mensaje vas cargada!

Escena VI

CAMACHO. CAMILO. SANCHO.

CAMACHO  
Amigo, ¿cómo fue?

SANCHO  
¡Bien regalado!  
1025

De la espuma me dieron.

CAMACHO  
¿De la espuma?

SANCHO  
Salieron

Por espuma tres pollas, que añagazas



Al apetito hacían,

Y a la boca ellas mismas se venían.  
1030

Luego dos gazapillos,

Y cuatro pichoncillos,

Y tras esto el licor, dulce embeleso

De Sancho, con que el seso

Pierdo regocijado.  
1035

¡Es de lo más añejo y extremado!

¡Oh qué bien que sabía!

CAMILO  
Mas decidme,

¿Qué es este vuestro amo? ¿A qué estas armas,

Cual si por tierra de enemigos fuera?

¿Qué busca? ¿Cómo viene  
1040

Por estos despoblados?

SANCHO  
¿Dudas tales

podéis tener! ¿No veis en las señales

Que es mi Señor Andante, Caballero,

Y de los más famosos?

CAMACHO  
¿Y qué es Andante?  
1045

SANCHO  
Es una cosa, hermano,

Que no sabré decilla,

Porque ora se halla en la mayor mancilla,

Ora de un alto Imperio Soberano

Entuertos endereza:  
1050

Soberbios desbarata:

De acá para allá corre

Malandrines venciendo:

Y el sabio Encantador que le socorre,

Su pro y claras fazañas va escribiendo:  
1055

Vuela su fama, y viene al cabo a hallarse

De un gran Rey en la Corte, y a prendarse

De la Señora Infanta,

Que es muy apuesta y bella,

Y por quítate allá casa con ella,  
1060

Y hace Conde a lo menos su Escudero.

CAMACHO  
¡Qué decís!

Caballero

Como este mi Señor no le hallaredes

Luengos siglos atrás, más esforzado

En el acometer, ni en repararse  
1065

Más diestro y avezado.

Más cortés, liberal, ni más sabido.

Así que de tenerle a vuestras bodas (A CAMACHO.)

Alegraros debéis.

CAMACHO  
Son dichas todas

De mi suerte feliz. Mas ya me llama  
1070

De la fiesta el cuidado.

Quedad a Dios. (Vase.)

Escena VII

CAMILO. SANCHO.

CAMILO  
¿Con que de tanta fama

Es este Caballero?

SANCHO  
No hay deciros

Sus fechos y proezas.

Acometer le he visto denodado  
1075

Gigantes como torres, y meterse

De dos grandes ejércitos en medio,

Y al Rey Pentapolín dar la victoria:

Fracasar un Andante Vizcaíno:

Libertar Galeotes:  
1080

Ganar el rico yelmo de Mambrino:

Y luego si encantado no se viera,

Del gran Micomicón Rey estuviera.

CAMILO  
¡Que decís!

SANCHO  
Esperad, que no en un día

La cabra al choto cría.  
1085

Al valeroso Andante

Venció de los Espejos,

Y luego dos leones

Feroces, y tamaños

Como una gran montaña,  
1090

Cuyo nombre tomó para memoria

De tan grande aventura,

Que antes el Caballero se llamaba

De la TRISTE FIGURA,

Sin otros mil encuentros y refriegas.  
1095

¿Y todo para qué? Para una dura

Sobajada Señora,

La sin par Dulcinea, que ferido

Le tiene de su amor.

CAMILO  
¿Luego sujeto

Vive al amor?

SANCHO

Mirad, si así no fuera,  
1100

No fuera Caballero tan perfeto.

CAMILO

¿Y quién es su Señora?

¿Quién? La esfera

De la belleza misma,

Apuesta, comedida, y bien fablada,

Princesa del Toboso cuando menos.  
1105

CAMILO

¡Cómo!

SANCHO

Y por ley a los vencidos pone,

Que ante ella vayan a decir de hinojos:

«Encumbrada Señora, aquel Andante,



»Lumbre de Caballeros, norte y guía

»De valientes, famoso DON QUIJOTE,  
1110

»Nos manda ante la vuestra fermosura,

»A que de nos ordene a su talante.»

Y así, o me engaña la esperanza mía,

O sus fechos extraños

Un Reino han de ganalle,  
1115

Y luego encaja bien a Sancho dalle

La Ínsula, que ha de estar yo no sé dónde,

Y verme así Gobernador, o Conde.

Arrímate a los buenos: con quien paces,

Sancho, no con quien naces.  
1120

Mas helo viene. Al lobo se mentaba,

Y él todo lo escuchaba.

CAMILO

¡Qué extraño desvarío! (Aparte.)

Sin seso están... no importa... en todo caso

Hacerle quiero mío.

1125

(Quedándose suspenso un momento, como pensando algún ardid.)

Escena VIII

D. QUIJOTE. CAMILO. SANCHO.

CAMILO

Felizmente, Señor, os hallo al paso

Para besar rendido vuestras plantas,

Si Tal dicha merezco. (Inclínase a DON QUIJOTE.)

DON QUIJOTE

Alzad Zagal gentil, yo os lo agradezco.

CAMILO

Esto a tanto valor hacer me toca.

1130

DON QUIJOTE

Alzad, alzad.

CAMILO

Entre fortunas tantas,

No es del rico Camacho dicha poca

Teneros a su lado;

Pero mayor le vino a aquel cuitado,

Que verse libre espera de la muerte

1135

Por ese brazo fuerte.

¡Ay infeliz!

D. QUIJOTE

Mi profesión, mi estado

(Con tono caballeresco.)

Ayudar es a los que pueden poco,

Y agravios desfacer; que esta es forzosa

Ley de caballería,  
1140

Sin que cosa en contrario darse pueda.

¿Algún menesteroso en este día

Necesita de mí? Corramos luego...

CAMILO  
Tal vez... pero yo os ruego,

Que moderéis, en tanto  
1145

Que él mismo os pueda hablar, el justo enojo.

D. QUIJOTE  
Toda tardanza para mí es quebranto.

¡Ay alta Emperatriz! ¡Podrá ofrecerte

Algún nuevo despojo

Este tu sandio, y reprochado amante!  
1150

SANCHO

¿Va que hay entre las bodas aventura?

¿Y son en un instante

Como el sueño del can mis dulces ollas?...

D. QUIJOTE

Habedos otra vez con mas medidas,

(A SANCHO con severidad.)

Sancho, y no del alegre

1155

Fagáis en demasía.

El pro del Escudero

Es pro de su Señor, su villanía

Amengua al Caballero.

SANCHO

¿Por lo pasado lo diréis? No puede

1160

Mas connigo, Señor, el airecillo (Algo socarrón.)

Tras de sí me llevaba.

DON QUIJOTE  
Ven acá, ¿te faltaba

Tiempo para comer? ¿O mi persona

Primero ser no debe?  
1165

Nunca tan mal sirviera

Escudero a Señor cual tú me sirves.

Cuidado pues, y sígueme que quiero

A solas departir... El cielo os guarde. (A CAMILO.)

Guárdeos, Señor, a vos.

(Vanse DON QUIJOTE y SANCHO.)

Escena IX

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO  
Por fin ya libre  
1170

Puedo esperar a Petronila. ¡Cómo

Será, que no la vea!

Mucho temo que todo en vano sea

Cuanto los dos tracemos. ¡Ah cuitado!

Poco esperar te es dado.  
1175

Petronila no asoma... ¿Qué camino,

Basilio, seguiré para librarte,

Si todo es mal, cuanto de ti imagino?

Esperaré otro rato... No, mas cierto

Él buscarla ha de ser... ¡Oh Petronila!  
1180

(Viendo a PETRONILA de improviso.)

PETRONILA  
Felice yo, que en encontrarte acierto

Aquí a solas do pueda...

Acaba, acaba.

¿Vienes con muerte, o vida?

PETRONILA  
Vida traigo;

Pues ya dispuesta queda

A verse con Basilio, aunque no hallaba  
1185

Manera conveniente.

Todo era recelar: líbreme el cielo

Tener que persuadir a una inocente

Tan simple como hermosa,

Que al punto mismo que en amor se arde,  
1190



Recelosa y cobarde

Cien mil estorbos halla en cada cosa.

Por último quedamos

En que dentro de un hora aquí vengamos

Los cuatro, porque puedan  
1195

Ellos hablarse, y acechar nosotros.

CAMILO  
¡Oh dulce Petronila! ¡Oh voz suave!

¡Muy más grata a mi oído,

Que de arroyuelo plácido el ruido!

PETRONILA  
Tú pues, Camilo, de Basilio cura,  
1200

Que Quiteria es segura.

Y vamos, que tal vez de nuestra falta

Habrán ya recelado.

CAMILO

Ve pues por ese, y yo por este lado.

Coro II

de Zagalas.

UNA ZAGALA  
Zagalas hermosas,  
1205

Que en grata armonía

Tan alegre día

Debéis celebrar:

Venid presurosas,

Venid a cantar.  
1210

Zagalas venid,

Y a la bien hadada

Bella desposada

El himno decid.

Zagalas venid.  
1215

CORO I  
(Saliendo por un lado a la escena.)

Los bienes, la ventura,

Que a todos los Pastores

Esta unión asegura,

¡Quién podrá encarecer!

De guirnaldas y flores  
1220

Nuestras sienes ciñamos,

Bailemos y aplaudamos

Tanta dicha y placer.

CORO II  
(Saliendo por el otro lado.)

La vega de verdura

Se cubre y los collados:  
1225

Sin guarda los ganados

Pacen en libertad.

Todo es paz, todo holgura

Por el dichoso suelo.

¡Baja del alto cielo,  
1230

Alma fecundidad!

UNA ZAGALA

Zagalas seguid,

El himno decid.

CORO I

¡Que vástagos frondosos,

Cual de fecunda oliva  
1235

En torno de ella hermosos

Se verán florecer!

La palma más altiva

Humíllese a adorarlos:

Y el suelo por gozarlos  
1240

Se llene de placer.

CORO II

Colmad, piadoso cielo,

Ventura tan cumplida

Y en sucesión florida

Sus vidas prolongad.  
1245

De angustia, de recelo

Libradlos, y sellada

Quede la paz jurada

Para la eternidad.

UNA ZAGALA  
Zagalas seguid,  
1250

El himno decid.

CORO I  
Fecundidad dichosa,

Tú sola a los mortales

Concedes bienes tales.

Ven, implorada, ven.  
1255

CORO II  
Contigo deliciosa

Baje la paz, y en una

Abundancia y fortuna

Con el amor estén.

UNA ZAGALA  
¡Oh dichosa vega  
1260

Si a disfrutar llega

De tan alto bien!

CORO I  
La feliz Serrana,

CORO II  
Su Zagal querido,

CORO I  
En edad lozana  
1265

Viva siglos mil.

CORO II  
Con su amada unido

Viva siglos mil.

UNA ZAGALA  
Vivan siglos mil.

CORO I  
La feliz Serrana  
1270

En edad lozana,

CORO II  
Su Zagal querido

Con su amada unido

UNA ZAGALA  
Vivan siglos mil.

CORO I  
Vivan los esposos  
1275

CORO II  
Alegres dichosos,

TODO EL CORO  
Vivan siglos mil.

Vivan siglos mil.



Acto tercero

Escena I

BASILIO. CAMILO.

En esta Escena y las siguientes se verá a SANCHO durmiendo a alguna distancia.

CORO de doncellas galanamente vestidas, que vayan saliendo con algún baile sencillo hasta dividirse en dos bandas.

CORO I

Ven, amor poderoso,

Y une en firme lazada  
1280

La bella desposada

Con el feliz esposo.

CORO II

Corónalos de flores,

Y el beso delicado

Dales, en que has cifrado  
1285

Tus más tiernos favores.

CORO I  
Ven, y dale al amante,

Dale su dulce esposa.

CORO II  
Dale a Quiteria hermosa

Su mayoral constante.  
1290

CORO I  
Dale su dulce esposa.

CORO II  
Ven, y dale al amante,

AMBOS COROS  
Dale a Quiteria hermosa.

BASILIO y CAMILO irán saliendo por el lado opuesto mientras pasa el coro.

BASILIO  
Dale a Basilio mísero la muerte

Con ese triste canto,  
1295

Luto a su pecho, y a sus ojos llanto.

Camilo, yo no puedo,

No puedo sufrir más. Déjame, amigo,

El placer doloroso

De turbar su alegría  
1300

¡Ay! Con la muerte mía.

Ni me envidies cruel este consuelo,

Que solo a mi dolor concede el cielo.

¡Oh Quiteria traidora!

¡Quiteria engañadora!  
1305

¡Más venenosa que áspero torbisco

Para este mal hadado!

CAMILO  
Excesos tales

Modera si no intentas

Tu ventura perder.

BASILIO  
¿Puede la fuente

Suspender su corriente?  
1310

¿Su lumbre el Sol? ¿Su ligereza el viento?

¡Oh! ¡Con cuanto contento,

En este mismo sitio yo la hablaba

En días más serenos y felices!

Aquí me recibía cariñosa:  
1315

Aquí, Camilo mío me juraba

Su fementido amor, aquí a los cielos

En mis justos celos

Con promesa alevosa

Por testigos traía:  
1320

Aquí dijo mil veces que era mía.

CAMILO  
Y lo será si en vez de lamentarte

Procuras ayudarla,

y de temor y esclavitud sacarla.

BASILIO  
¿Como? ¿Di?....

Si la vieras  
1325

Entre enemigos fieros,

Que con sangrientos dardos amagasen

Su delicado pecho ¿Di? ¿Temieras

Acometer por las agudas puntas

A darle libertad?

**BASILIO**

¡Qué me preguntas!

1330

Por ellas tan furioso me metiera,

Cual la Tigre ligera

Lanzarse suele al cazador que osado

Sus hijos le ha robado.

**CAMILO**

Pues Camacho y Bernardo

1335

Los enemigos son que lidiar debes,

Si a rescatar te atreves

A Quiteria infelice

De entre sus manos fieras,

BASILIO

Corre, corre, ¿qué esperas,  
1340

(Queriendo partir con ímpetu.)

Venturoso Basilio?...

CAMILO

No la furia (Deteniéndole.)

Nos debe dar, sino la industria sola,

Zagal, el vencimiento.

Quiteria es cual rapaza, y cual doncella

Tímida y vergonzosa; la porfía  
1345

De Camacho, y el duro mandamiento

Del severo Bernardo al fin vencella

Importunos lograron:

Mas en su pecho el fuego no apagaron.

No, Basilio feliz, ella te quiere  
1350

Mucho más hora que jamás te quiso,

Y por darte la mano ciega muere.

**BASILIO**  
¡Ay! ¡Conozco el ardid! Tú mis dolores

Intentas alagar con tan suaves

Lisonjeras palabras.

**CAMILO**  
¿Pues no sabes  
1355

Que la mujer por condición precisa

Ama lo que le vedan,

Sigue tenaz su antojo,

Huye del que la sigue con enojo,



Y a aquel que huyendo va, sigue importuna?  
1360

BASILIO  
Fueme siempre contraria la fortuna.

CAMILO  
Si tan tierna, y tan firme no te amase,

Solo por la porfía

De Camacho Quiteria te amaría.

BASILIO  
No, Camilo cortés, mi suerte escasa  
1365

No es digna de su fe, ni mi pobreza

Me da esperar que de su grado deje.

Al felice Camacho y su riqueza

Por el triste Basilio.

Conozco bien lo duro de mis hados:  
1370

Por demás te fatigas; mis cuidados

Solo habrán fin cuando Basilio muera.

Contino suena en mi doliente oído

Una voz infelice,

Que en lúgubre gemido  
1375

Muere, muere me dice.

Sombra fue mi esperanza y mi ventura:

Pasó mi amor, pasó el Abril lozano;

Y el Diciembre inhumano

Vino de mi amargura.  
1380

Amar sin esperar es mi destino,

Y sellar este amor con muerte dura.

CAMILO  
¡Que ciego desatino!

No mereces la dicha que te espera

Por ese vergonzoso abatimiento,  
1385

Que el amante cobarde jamás hubo

Ni premio, ni favor. En un momento

Quiteria va a llegar, ella te quiere;

Insta, ruega, importuna,

Llora, suspira, y cuanto más temiere,  
1390

Sé tú más esforzado,

Que tú serás dichoso.

BASILIO  
¡Ay! ¡Deme amor un corazón osado!

Escena II

BASILIO. CAMILO. QUITERIA. PETRONILA.

Las dos hermanas hablan al un extremo sin ver a BASILIO y CAMILO. PETRONILA saca de la mano a QUITERIA que la sigue con timidez.

QUITERIA

No, no puedo; no puedo, Petronila,

Su vista soportar: déjame, hermana,  
1395

Llorar triste, y a solas mi amargura.

PETRONILA

Ven, y nada receles... (Sacándola.)

QUITERIA

Su ternura (Resistiéndose.)

Será mi confusión.

PETRONILA

Será alegría

Para ti, para él triste,

Que impaciente te espera.  
1400

QUITERIA

No puedo, no: mi pecho lo resiste.

CAMILO

Llega, hermosa Quiteria, y no severa (Viéndolas.)

Huyas de quien te adora.

BASILIO

¡Ay Quiteria (Viendo a QUITERIA.)

QUITERIA

¡Ay Basilio! (Viéndole a BASILIO.)

CAMILO

Dejémoslos a solas, Petronila,  
1405

Quejarse en libertad; y de ese lado

Tú vela, que este queda a mi cuidado.

(Pónense de los dos extremos de manera que apenas se descubran.)

Escena III

BASILIO. QUITERIA.

Estarán los amantes algún breve tiempo sin hablarse, y como sorprendidos.

BASILIO  
Quiteria infiel, un día

Consuelo, y alegría

Del mísero Basilio, hora tormento.  
1410

Un tiempo vida, hoy muerte,

QUITERIA  
¡Ay mal aventurada!

BASILIO  
¿Está contento

Tu corazón cruel? ¿Tienes más penas,

Más agudas espinas, más rigores

Para este siervo mísero y paciente,  
1415

Que de la edad más tierna a ti obediente

Amarte es su pecado?

QUITERIA  
¡Ay Zagal! ¡Cuán errado

Juzgas de tu Quiteria!

BASILIO

¡Cabe, ¡cuitado yo! mayor miseria!

1420

¡Cabe más amargura!

¡Oh Zagala mudable,

Tanto a los ojos bella y agradable,

Cuanto cruel y dura!

¿Qué te hizo tu Basilio? ¿Qué en su triste

1425

Pecho en tu ofensa ¡ay enemiga! viste?

¿Es este el galardón, el premio es este

Que dispuesto le habías?

¿Es esta infiel la fe que le debías?

¿Y esto pudo esperar de tu fineza?

1430

¡Oh no vista crudeza!

Yo mismo a la serpiente ponzoñosa,

Que ahora me envenena, abrí mi pecho.

A una paloma mansa y simplecilla

Di nido, y se ha tornado  
1435

Águila sanguinosa,

Que el tierno corazón me ha devorado.

QUITERIA  
No con agravios tales

Culpes una infeliz: tú mismo, aleve,

Tú eres la causa de tan crudos males:  
1440

Tú de las penas, sí; del pecho mío:



Tú de este ciego llanto,

Que en vano, en vano detener porfío.

¡Cuitada! ¡Quién creyera

Que Basilio ultrajarme así pudiera!  
1445

BASILIO  
¡Y quién imaginara

Que Quiteria a Basilio abandonara!

QUITERIA  
Yo no te abandoné: tú ciego y loco,

Ciego de furia, y loco de recelos,

Cobarde huiste cuando  
1450

Menos huir debieras,

A mí triste dejando

Sola y desamparada en ansias fieras.

¿Yo mísera que haría?

¿A quién me volvería?  
1455

¿Con quién pude llorar, o aconsejarme?

¿Con quién huir los ruegos y amenazas

Que contino sufría?

¿Con qué ejemplo alentarme?

Gemir fue mi destino, cual viuda  
1460

Tórtola solitaria a quien el hado

Robó su dueño amado.

Pero gemir sin fruto. ¡Aleve! ¡Aleve!

¡Qué poco a tu fineza mi amor debe!...

¡Tú me dejaste, y mi constancia acusas!...  
1465

¡Oh Basilio! ¡Basilio! Tu partida

A ti eternos dolores,

Y a esta infelice costará la vida.

**BASILIO**

¡Ay me! De ti por pobre desdeñado,

Trocados en olvido los favores,  
1470

Camacho preferido,

Yo de celos y angustias consumido,

En tan acerba suerte

Otro medio no hallé sino la muerte.

**QUITERIA**

Debieras esperar, y dar ayuda  
1475

A esta triste, que nada

A tu lado temiera,

Ni en tamañas desdichas hoy se viera.

BASILIO

No, ingrata, yo partía

Despechado a morir; mas no quería  
1480

Darte el bárbaro triunfo

De acabar tus ojos.

Un lazo, el hierro, un precipicio horrendo,

Las bocas sanguinosas

De los lobos voraces,  
1485

Eran fácil camino

Para mi dulce fin, y ya en mi furia

Intentado le hubiera...

QUITERIA

¡Ay infeliz!

BASILIO

Si con mejor destino

No me inspirara el cielo, que ahora torne  
1490

A turbar la alegría

De este horroroso día

Con mi mísera muerte. Ante tus ojos,

Me verás acabar en el momento,

De tus infieles bodas.  
1495

Mi imagen lamentable

Turbará tu contento:

Te inquietará, traerate al pensamiento

Tu dura ingratitud: jamás esperes,

Gozar de los placeres  
1500

Sin este amargo, que de noche y día

Te ha de aquejar ¡ay enemiga mía!

QUITERIA  
¡Ah! ¡Qué dices, cuitado!

¡Tú, mi dulce Basilio!

¡Tú acabar despechado!  
1505

¡Tú perder esa vida más preciosa

A la infeliz Quiteria,

Que su inocente hijuelo

A cordera amorosa!

En aquel punto el cielo  
1510

Cerrará para siempre estos mis ojos.

Yo, yo soy la culpada,

Muera yo triste, y cesen tus enojos.

BASILIO

No, mi bien, no: Basilio morir debe,

Pues te pierde, y perdida  
1515

Le es por demás la vida.

¡Tú morir!... Vive, vive,

Vive, Basilio, y sea

Tuya esta sin ventura, pues lo quieres.

BASILIO

¿Qué dices? ¿Qué palabra (Como fuera de sí.)  
1520

Pronunciaste? ¿Es posible

Que de mí te apiades?...

QUITERIA

¡Oh terrible

Extremidad! No puedo,

No puedo más. Basilio, alienta, alienta,

¡Ay! Duélete de mí, y alienta, amado.  
1525

Mi corazón es tuyo,

Dispón dél a tu grado:

Tu corazón es mío,

De su verdad y su fineza fío.

Tuya soy; busca modo  
1530

Como esto pueda ser sin que yo falte

Al paternal respeto,

Ni a la ley del recato.



¡Bárbara ley!...

BASILIO  
¡Oh! pueda,

Pueda el feliz Basilio  
1535

Gozar tanta ventura,

Mostrarte su ternura,

Adorarte, servirte! ¿Sueño? ¿Sueño?

¿O es verdad, vida mía,

Tal bien, tanta alegría?  
1540

SANCHO  
(Despertando, y movido de su natural curiosidad.)

¡Qué es esto, requebrándose Quiteria

Con un Zagal a solas!...

¿Cuánto va que es Basilio?

Bueno, bueno, ¿no asamos,

Quiteria, y ya empringamos?  
1545

Mas callar, que a hablar tornan.

(Haciendo en la boca una señal de silencio.)

QUITERIA  
¡Ay Basilio! Imagina

Algún término honesto

Con que pueda alentarse mi esperanza.

¡En qué extremo tan triste se halla puesto  
1550

Nuestro amor sin ventura!

Mi padre es inflexible:

El tiempo va a acabar: Camacho, apura.

¡Ay de mí! No es posible,

No; que medio haber pueda...  
1555

¿Pues dividirnos?... De pensarlo muero.

BASILIO  
No, dulce bien, primero

Basilio triste perderá la vida

Que de ti le separen.

Camacho no me asombra; amigos finos  
1560

Tengo, y determinados.

QUITERIA  
¡Ay! no; fuerzas no quiero. (Con mucho abatimiento.)

BASILIO  
Amor tiene, Zagala, otros caminos.

QUITERIA  
¡O como nos engaña lisonjero!

Escena IV

BASILIO. QUITERIA. CAMILO. PETRONILA.

CAMILO  
Basilio...

PETRONILA  
Hermana mía...  
1565

CAMILO  
Si más os detenéis, es arriesgado

Que alguno os pueda ver.

PETRONILA  
Por ti venía,

No sin algún cuidado,

Preguntando Isabela, y aún me dijo

Que padre te buscaba; yo a la fuente  
1570

La encaminé sagaz. Vamos, Quiteria,

Que por esta vereda fácilmente

Llegar podremos antes.

QUITERIA

¡Ay Basilio!...

(Mirando a BASILIO con ternura.)

BASILIO

¡Ay Quiteria!... yo temo... (Con igual expresión.)

PETRONILA

Vamos, vamos

Por aquí...

QUITERIA

¡Oh desgraciada!

1575

BASILIO

¡Oh Basilio infeliz! Quiteria amada,

Ten lástima de mí.

QUITERIA

Téngala el cielo

De esta triste, pues ve mi desconsuelo.

(Vanse las dos hermanas.)

Escena V

BASILIO. CAMILO.

SANCHO hace como que quiere levantarse, y viendo que sigue el diálogo, vuelve a reclinarse, y escuchar.

¡Qué amarga división!... Camilo amado,

(Mirándolas y muy afligido.)

Mi suerte se ha trocado.  
1580

Envidia, envidia, amigo, mi alegría,

Mi gloria, mi esperanza, mi contento.

Quiteria me ama fiel, Quiteria es mía.

Diome victoria amor. ¡Feliz tormento!

CAMILO  
¿Qué me dices?. ¿Ser puede?...

BASILIO  
Sí, Camilo.  
1585

Quiteria me adoraba,

Y en mi ausencia lloraba,

Y a la dura violencia no pudiendo

Oponerse, a Camacho... de mi labio

Huya este nombre aleve.  
1590

Al fin resuelta a resistir se atreve,

Y a premiar con su mano mi firmeza.

Yo vi cual mustia rosa su belleza

De padecer marchita, y vi sus ojos

En lágrimas bañarse, y casi desmayarse,  
1595

Y luego rebosar en alegría

Al decir que era mía.

CAMILO  
¡Oh dichoso Basilio!

Pero ¡triste!

¡Triste! ¡Cómo a lograrla llegar puedo!

¡Ah! ¡Mi ventura es poca! Ya la mano  
1600

Irá a dar a Camacho, su riqueza,

Sus amigos, Bernardo... ¡Cuán tirano

El hado me fue siempre! Cede, cede

Basilio miserable, a tu destino,

Y olvida con morir tal desatino.  
1605

CAMILO  
¿Cuál es el que te arrastra?

¿Zagal a estás en ti? ¿De tu ventura

Tan cerca, y tan cobarde?

¿Así de tu Quiteria la ternura



Quieres pagar? ¡Oh ciego!...  
1610

BASILIO  
Camilo, yo lo estoy; no te lo niego...

Pero veo imposible,

Que el punto tan terrible

Término pueda haber para mi dicha.

A hacerse van las bodas:  
1615

Si Quiteria resiste, ¿Cómo puedo

Ayudarla? Si cede a su desdicha,

¡Ay mi muerte!

CAMILO  
A tu lado

Para todo estaré determinado.

Mas alienta, que aún hallo de remedio  
1620

Alguna breve luz.

BASILIO  
¿Qué feliz medio

Puedes hallar, Camilo? Dilo, acaba.

De tu agudeza mis venturas fío:

Piensa sagaz, discurre... ¿Qué? ¿Te ríes?

¿Tan corto te parece el dolor mío?  
1625

CAMILO  
El medio es tal que a risa me provoca.

BASILIO  
Dilo, y aquieta mi esperanza loca.

(SANCHO hace que escucha con mayor atención.)

CAMILO  
Una vez, si te acuerdas,

A ver las grandes fiestas que se hacían

En la Corte, Basilio, fui curioso.  
1630

Y entre mil invenciones los astutos

Ciudadanos fingieron un encanto,

Que dejara dudoso

De ser cierto a cualquiera, y temeroso

Por sus invocaciones y conjuros:  
1635

Tan bien lo remedaban.

Un Mágico... Más gente: aquí seguros

(Pasarán a lo lejos algunos ZAGALES de la fiesta.)

No podremos hablar, ven al vecino

Bosque, y oirás el caso peregrino

Que nos puede valer...  
1640

BASILIO  
Pues vamos, vamos,

Y amor nos dé la dicha que buscamos. (Vanse.)

Escena VI

SANCHO

(Con los ademanes de un villano que despierta.)

¡Qué bien se lo han charlado!

¡Qué engaños! ¡Qué marañas! Si; bien dicen,

Que debajo los pies le sale al hombre  
1645

Cosa donde tropiece. ¡La taimada!

¡Qué pucheros, y qué melificada!

Cierto, mujer hermosa

Loca, o presuntuosa.

¡Ay Camacho! ¡Camacho! Mucho temo  
1650

(Meneando la cabeza.)

Que la boda en bien pare.

Que amor todo lo vence:

Y diz que es un rapaz ese Cupido

Artero y atrevido,

Que en nada se repara: y el deseo  
1655

Hace hermoso lo feo.

Mas, Sancho, en todo caso

A Camacho con ello. ¿Soy yo acaso

Algún Escuderillo como quiera?

Y montas, que cantárselo de coro  
1660

No sabré bien. Dormíos,

Y ingenio no tengáis: reparos fuera,

Que ese te quiere bien, que llorar te hace.

A Camacho al instante.

(Empieza a andar muy apresurado y alegre.)

Escena VII

DON QUIJOTE. SANCHO.

DON QUIJOTE  
Sancho, Sancho. (Llamándole.)  
1665

Ven acá, ¿cuando, dime,

Aquel día será que a saber llegues,

Cómo debe servir un Escudero?

¿Quién solo dejará su Caballero

Como tú me has dejado?  
1670

¿No hay más, Don descuidado,

Que olvidarse de mí, comer, y holgarse?

¿Cuándo al fiel Gandalín se vio apartarse

De su Señor? Tú estás a mis mercedes,

Y el trabajo non curas.

SANCHO

¿Soy de bronce?

1675

¿Entre tantos afanes quien hubiera

Que la lacería escuderil sufriera,

Sin reposar en estos entervalos?

DON QUIJOTE

Intervalos dirás.

SANCHO

No acabaremos.

Digo, que su nobleza, y su Señora,

1680

Su Encantador, y profesión andante,

Hacen llevar tamañas desventuras

De grado al Caballero.

¿Pero el pobre Escudero

Tiene más que estrecheces y amarguras?  
1685

¿Puede no ser ferido? ¿O melecinas.

Tiene para curarse por ensalmo?

¿Sin comer, ni dormir pasarse puede?

¿Vence lides, gigantes, y vestigios

De solo a solo? ¿Reinos, o Provincias  
1690

De acá para allá gana? ¿Las Infantas

Se le rinden? ¿Le cuidan las doncellas?



En los altos Palacios, ya folgando,

Ya sus fechos contando,

Su Señor con los Reyes se entretiene;  
1695

Y él solícito y fiel entre desdichas

De la esperanza sola se mantiene.

Señor, Señor, diz al doliente el sano,

Habed salud, hermano.

DON QUIJOTE  
Bien, Sancho el bueno, ponderallo sabes;  
1700

Y a fe de Don Quijote que de oírte

He gran placer. Mas ven acá, ¿las penas,

Y menguas en que vive el Caballero,

Halas Sancho por dicha un Escudero?

¿Lidia, acomete empresas desiguales?  
1705

¿Suda, se acuita, o vese perseguido

De malos hechiceros sin dar vado

A sus imaginados pensamientos?

¿Encantado se ve? ¿Se ve ferido

Cual él o en cosas tales  
1710

Que al andante ejercicio van anejas?

Sancho, mírame a mí, y a ti te mira, (Entonado.)

Si es que tal vez te quejas,

Yo sudo, y tú reposas:

Tú duermes, y yo velo:  
1715

Mi espada vence, y los despojos ganas.

¿De qué encuentro, o peligro, me recelo,

Por espantable, o desigual que sea?

El Escudero sirva, y acompañe

Fiel, callado, y paciente,  
1720

Mientras que su Señor lidia, y guerrea,

Y del descanso, y bien andanza goce

Que en su casa no habría.

Bien como tú, pues mientras yo non curo,

Sin atender la pública alegría,  
1725

En al, que en acorrer menoscabados,

Regocijado, suelto, y bien seguro

Comes, bebes, y ríes,

Sin otros pensamientos, ni cuidados.

SANCHO

No hay camino tan llano, que no tenga  
1730

Su barranco y afán: y a veces caza

Quien menos amenaza:

Y en los nidos de antaño

No hay pájaros ogaño:

Ni hay en nadie fiar: caza y amores  
1735

Un gusto, y mil dolores...

DON QUIJOTE

Podrás, Sancho, acabar. ¿Hay aventura?

Mala ventura sí.

DON QUIJOTE

¿Pues qué tenemos?

SANCHO

Yo lo diré: que no le duelen prendas

Al que es buen pagador: y en esta vida

1740

No hay bien seguro: y mucho tiempo pide

El calar las personas: y a las veces

Uno se busca, y otro se tropieza:

y do menos se piensa...

DON QUIJOTE

Acaba, acaba

En dos palabras, Sancho.

1745

SANCHO

Pues, Señor, a Quiteria

Ahora Basilio requebrando estaba.

Yo los vi de mis ojos, que al ruido,

Aunque estaba dormido,

Despabilé, y quedaron  
1750

En casarse los dos. Punto por punto

Voy con todo a Camacho, que cabeza

Mayor, quita menor...

DON QUIJOTE  
¡Oh Sancho! ¡Sancho!

Eso no puede ser: yo no lo creo.

Tú eres un vil, un sandio, malicioso,  
1755

Descompuesto, ignorante,

Mal mirado, infacundo, y atrevido.

¡Así de las doncellas hablar osas

En la presencia mía!

Esto quédese aquí...

SANCHO  
Si los he oído.  
1760

DON QUIJOTE  
Sueño tuyo sería,

Y sueño como tuyo, y de tu genio

Embustero, y villano. En todo caso

Yo te vedo, que pienses, o imagines

En tamaña sandez contra el decoro  
1765

De la honesta Quiteria, o que te atrevas

A revelalla. Sancho

Llaman al buen callar, selo tú ahora;

Que el caso es arduo entre personas tales.

Y pues yo estoy aquí, no, no receles  
1770

Ningún desaguizado.

SANCHO

Hágalo Dios: y vamos, que ya empiezan

Las carreras.

DON QUIJOTE

Cuidado. (Con autoridad.)

(Suena alguna algazara, como de empezarse los regocijos.)

Coro tercero

De Zagales.

UN ZAGAL

Celebremos la ventura,

Cantemos el fausto día,  
1775

Que a todo el valle asegura

Su más rico Mayoral.

TODO EL CORO

-Amor, amor nos le envía:



Gocemos de sus favores,

Y entre todos los Pastores  
1780

Su memoria sea inmortal.

EL ZAGAL DEL CORO  
Celebremos la ventura,

Que a todo el valle asegura.

Su más rico Mayoral.

CORO I  
¡Oh qué de bienes  
1785

Contigo tienes,

Amable paz!

Baja del Cielo,

Gócete el suelo,

Amable paz.  
1790

CORO II  
¡Oh qué de males

Ven los mortales,

y huye la paz!

Todo es temores,

Iras, rencores,  
1795

Si huye la paz.

CORO I  
Por ti en el prado

Vaga el ganado,

Amable paz.

Y los Pastores  
1800

Cantan de amores,

Amable paz.

CORO II  
Mísero el seno,

Que de ansias lleno

Deja la paz.  
1805

Porque lloroso

Huye el reposo,

Si huye la paz.

EL ZAGAL DEL CORO  
Celebremos la ventura,

Que a todo el valle asegura  
1810

Su más rico Mayoral.

CORO I  
¡Feliz lazada!

¡Afortunada

Dichosa paz!

CORO II  
Ven, que la vega  
1815

Te implora y ruega,

Dichosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO  
Celebremos la ventura,

Que a todo el valle asegura

Su más rico Mayoral.  
1820

TODO EL CORO  
¡Feliz lazada!

¡Afortunada

Dichosa paz!

Ven, que la vega

Te implora y ruega,  
1825

Dichosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO  
¡Afortunada

Dichosa paz!

TODO EL CORO  
Ven, que la vega

Te implora y ruega,  
1830

Dichosa paz.

Acto cuarto

Escena I

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO  
No, cara Petronila, no desmayes;

Que yo esperanza tengo,

De que logren un término dichoso

Los dos en sus amores.  
1835

PETRONILA  
En vano deshacerme estos temores,

Zagal, en vano intentas.

CAMILO  
¿Tan dudoso

Su estado te parece?

PETRONILA  
Dudoso no; más sí desesperado.

CAMILO  
No, amada, no; que el medio,  
1840

Que te dije...

PETRONILA  
Excusado

Será cualquiera, y por demás discurre,

En atajar un mal do no hay remedio.

El mísero Basilio de Quiteria

La mano perderá...

CAMILO  
Pues si la pierde,  
1845

Dale por acabado en su miseria.

Tú sabes cuál la adora;

Mas después que se vieron, tal se aflige

Tal se lastima, y llora,

Tenaz en su furor, que en vano, en vano  
1850

Ha de ser persuadirle sin la mano

De su amada Quiteria; ya del ruego,

Ya del rigor te valgas.

PETRONILA

Pero dime:

¿Al instante no van a ser las bodas?

¿No están ya juntas las personas todas  
1855

Para la gran comida,

Que celebrarlas debe?

¿Muchos no son, dispuestos, y animosos,

Los parientes, y amigos de Camacho?

¿Y él mismo por unirse a su querida,  
1860

No pugna de amor ciego?

¡Petronila infeliz! ¡Que en vano alientas! (Aparte.)

¡Y en tantas ansias engañarte intentas!

CAMILO

Todo, amada, es verdad; no te lo niego.



PETRONILA

Quiteria es recatada y temerosa  
1865

Basilio desdichado cuanto pobre,

Imposible el empeño, y poderosa

La parte que lidiamos.

¡Oh Camilo! ¡Que en vano nos cansamos!

CAMILO

No; no ha de ser en vano, que este medio  
1870

Llevarnos puede a un término felice.

Él es ocasionado, mas la empresa

No lo es menos, y siempre

Son en los graves daños

Los remedios difíciles, y extraños.  
1875

Alienta, Petronila, alienta, amada,

Que tú feliz, Quiteria afortunada

Seréis a un tiempo mismo.

PETRONILA  
¡Ay! ¿Yo Camilo?...

CAMILO  
Tú, Petronila: mas el tiempo vuela  
1880

(Con gesto de conocer su pasión secreta.)

Ve, ve, y de nuevo ensaya

Con cuidado a Quiteria, y con un velo

Tráela cubierta aquí dentro de un rato:

Que esto es preciso hacer, cual ya te dije,

Para el ardid que trato.  
1885

PETRONILA  
¡Oh cómo temo!...

CAMILO  
Por demás se aflige

Tu corazón cobarde.

Mas Basilio... Ve, pues, que se hace tarde.

(Ve a BASILIO entre la enramada.)

Escena II

BASILIO. CAMILO.

BASILIO  
(Sin ver a CAMILO, y muy acelerado.)

Aquí manda Camilo que le espere:

Yo le obedezco fiel... mas él es ido.  
1890

Tarde, tarde he venido.

La ocasión se perdió... Yo no le veo...

¡Oh cuán en balde anhela mi deseo,

Cuando contino el crudo amor me clama,

Que mi solo remedio es ya la muerte!  
1895

Yo moriré: mi lamentable suerte

Será ejemplo, y memoria a los Pastores...

¡Ay, Camilo! ¿Qué nuevas?...

CAMILO  
Avisado

Está ya Don Quijote, cual te dije,

Y su auxilio en tu nombre demandado  
1900

Con lastimera voz. Él aquí debe

Llegar en un momento.

Esfuézate, Basilio, y a sus plantas

Rendido, con humilde sentimiento,

Con tono triste, y ademán quejoso

1905

Llora, suspira, gime, y ansias tantas

Dile, que le enterezcas.

BASILIO  
¡Qué dudoso,

Dulce Camilo, tu precepto sigo!

Yo no quiero, no quiero de estas artes,

Ni de engaños valerme...

CAMILO  
Pues Quiteria  
1910

De Camacho será.

BASILIO  
¡Ay sin ventura!

¡Cruel extremidad!

CAMILO  
El tiempo apura.

En nada, en nada dudes, ni te apartes

De mis avisos, si en mi ingenio fías,

Y tu ventura anhelas.

BASILIO

¡Que aún porfías,  
1915

Zagal, en tan extraño desvarío!

¡Ah! Deja al dolor mío

De una vez acabar. Todo remedio

Inútil ha de ser... ¡Que con un loco

Quieras darme salud, Camilo amado!  
1920

¡Te lo parezco en mis desdichas poco!

CAMILO

¿Pues qué? ¿Si así no fuera,

Ayudarnos pudiera?

Él es determinado, y con respeto

Todos aquí le miran.  
1925

Ninguno su flaqueza ha conocido.

Es cortés, es discreto, y comedido;

Y, o mi ingenio me engaña,

O tú has de haber por su locura extraña.

Remedio en tu locura.

BASILIO  
¿Tu amistad lo asegura?  
1930

Yo te obedeceré: ni un solo punto

Saldré de tu querer. ¡Ay mal hadado!

¡Que estoy viendo la muerte,

Y aun la esperanza por salud anhela,

Y en desvaríos tales se consuela!  
1935

CAMILO  
Vele allí venir ya: tu desventura,

(Empieza a descubrirse D. QUIJOTE para entrar en la Escena.)

Si encarecerse puede,

Encarécela, y llega con respeto.

BASILIO  
Yo llegaré: mas tiene tan sujeto

Mi labio amor, que apenas me concede,  
1940

¡Oh triste! Suspirar en mi miseria.

¡Ay! ¡Si a perderte llego, el hierro agudo

Solo, bella Quiteria,

Podrá aliviarme en un dolor tan crudo!



Escena III

BASILIO. CAMILO. D. QUIJOTE. SANCHO.

BASILIO y CAMILO se adelantan a recibir a D. QUIJOTE: este vendrá con el reposo y talante caballeresco, y SANCHO algo detrás como Escudero.

CAMILO

Llegad, llegad, ilustre Don Quijote,  
1945

Luz del valor y la virtud, sustento

De los tristes, amparo

De los que poco pueden.

Vos sois aquel, a cuyo esfuerzo raro

La palma todos ceden.  
1950

Aquel, a quien los cielos

Padre de desvalidos constituyen,

Para acallar sus duelos.

Flor de los Caballeros olorosa,

En la vega escogida,  
1955

Llegad, y con piadosa,

Blanda mano acorred este cuitado,

Cuya infelice vida

Sin vos acabará.

D. QUIJOTE  
Cortés Camilo, (Muy ufano.)

Los loores, que has dado  
1960

A mi persona, propios

Solo a mi profesión, yo te agradezco;

Y con firme propósito me ofrezco

De todo mi talante a remedialle.

CAMILO

Así él lo espera, y su socorro libra  
1965

En vuestra gran bondad, y brazo fuerte.

D. QUIJOTE

Yo le haré salvo de la misma muerte.

Cuéntenos su dolor, y a cargo mío

Déjese lo demás.

BASILIO

Es tan aguda,

Tan terrible mi pena,  
1970

Que de todo remedio el alma duda.

Señor, un infeliz a vuestras plantas (Arrodillándose.)

Os demanda rendido,

Lo que a tantos habedes concedido.

Amparadme, amparadme...

DON QUIJOTE  
Alzad del suelo,  
1975

(Levantándole.)

Y decid vuestro duelo,

Acuitado Zagal.

SANCHO  
¡Por vida mía,

Que es como un brinco de oro, y que impaciente

Estoy ya de escuchalle!

D. QUIJOTE  
Sancho calla.

BASILIO  
Manera el labio de empezar no halla  
1980

En tanta desventura.

Amor, ingratitud, pobreza dura,

Mis enemigos son, y ya rendido

Fallece el corazón sin esperanza.

De mi dulce Quiteria la mudanza  
1985

Causa tan grave mal. Yo la servía

Desde que vio la luz el primer día

De su vida dichosa.

¡Oh nunca fuera, nunca tan hermosa!

Yo soy Basilio el pobre, y a su lado  
1990

Desde niño criado,

¿Pudiera no querella?

¡Ay! No: yo la adoré, y ella a mi ruego

Correspondió cortés, y el amor luego

Nos echó su lazada,  
1995

La fe sellando por los dos jurada.

Siete Abriles así firmes vivimos

Gozando mil ternuras:

Mas Camacho por rico ya me quita

Mi amada palomita.  
2000

¡Ay mísero Basilio!... Yo celoso,

Y en mi dolor furioso,

Corrí a los montes, y en la cruda muerte

Remedio buscar quise

A mi deshecha deplorable suerte.  
2005

De un alto precipicio iba a lanzarme,

Y una voz imperiosa de repente

Me dice: tente, tente.

Torno la vista, y a mi lado veo

Un venerable anciano,  
2010

Luengo el cabello y cano,

La barba prolongada a la cintura,

Y de una negra túnica vestido.

Con un bastón nudoso,

Que en la diestra traía,  
2015

El suelo hirió, y estremeciose el suelo.

Yo, lleno de pavor y de recelo,

Ni a mirarle asombrado me atrevía;

Mas él con blanda voz, y faz serena

Vuelve, dijo, Basilio a la Alquería,  
2020

Que yo vengo a librarte de la muerte.

Allí hallarás para acorrerte a un fiero,

A un soberbio León, con cuyo amparo

Quiteria será tuya; mas la suerte

Luego declinará, y además caro  
2025

¡Ay! te costará el bien, si no repara

Algún Sabio tu amarga desventura:

Que al punto morirás. Así los cielos

Premiando con su mano tu ternura,



Castigarán con muerte tus recelos.  
2030

DON QUIJOTE  
¡Extraño caso!

SANCHO  
En escuchallo solo

Temblando estoy. ¡Oh qué visión tan fea

Para mirada a solas!

BASILIO  
Yo obediente me vuelvo a la Alquería,

Y hállola envuelta toda en alegría  
2035

Por esta boda infausta. ¡Ay infelice!

Yo moriré: no huyo

La muerte, no; mis lastimeros hados

Con esto cesarán; mas antes quiero,

Que, pues por ella muero,

2040

Me de su mano mi Quiteria amada.

Con este leve bien, no ya angustiada

El alma partirá, ni congojoso

El último suspiro podrá serme.

Acabe, acabe de Quiteria esposo,  
2045

Pues que debe acabar este cuitado.

Yo a Camacho no estorbo la ventura:

Goce en buen hora, goce su hermosura,

Pues así plugo al cielo,

Y lleve yo en mi fin este consuelo.  
2050

Camilo, y mis amigos

Su voluntad ganaron,

Y ella compadecida a tal fineza

Sufre por un instante de ser mía.

Mas yo recelo, que en mi suerte impía  
2055

Camacho me lo estorbe: su riqueza,

sus deudos, sus amigos

Contra mí se armarán. A vos os toca

Ampararme, Señor. Vos sois el fuerte,

Bravo León, que el Adivino dijo,  
2060

Vos sois mi apoyo, y mi sustento, humilde

A vos me acojo; no dejéis que gima

Un triste a vuestras plantas sin consuelo,

Ni que el poder a la humildad oprima.

(Se arrodilla de nuevo.)

D. QUIJOTE

Alzad, alzad del suelo, (Le levanta.)

2065

Desdeñado Zagal, y en mi animoso

Espíritu librad vuestra justicia.

BASILIO

Hágaos por siempre el cielo venturoso.

D. QUIJOTE

Yo soy mucho a Camacho agradecido

Por el buen hospedaje y agasajo;

2070

Aunque esto al Caballero hacerse deba,

Que en pro común al áspero trabajo

De las armas se ofrece: empero nunca,

Nunca consentiré, que la malicia

A la inocencia denostar se atreva,  
2075

Ni al puro amor. ¿Qué va a perder Camacho

En haceros feliz un solo instante?

Presupuesto que debe todo Andante

A los menoscabados dar ayuda,

Y ahuyentar de do asista  
2080

La violenta opresión. Ya con la mano

Contad, Basilio el pobre, de Quiteria,

Y ojalá el Adivino

En la vuestra miseria

A acorremos viniere. Pero nada.  
2085

Faré por vos a ley de Caballero,

Si Quiteria primero

Con libre voluntad a ello no asiente

En la presencia mía.

CAMILO  
Mi verdad os la fía.  
2090

D. QUIJOTE  
Esto non basta, non.

CAMILO  
Pues a traerla

Yo me ofrezco ante vos.

D. QUIJOTE  
Id al instante,

Y non curéis en al.

(Vanse por QUITERIA, CAMILO y BASILIA.)

Escena IV

SANCHO  
Señor, dejallos

Ha de ser lo mejor; ¿y quién nos mete

En unir voluntades ni a Basilio  
2095

En quererse tan mal? Allá las haya

Con su gusto en buen hora,

Y case, o no con esa su Pastora,

D. QUIJOTE  
¿Qué entiendes, Sancho el necio, de aventuras?

SANCHO  
Temo, no por nosotros hoy se cuente:  
2100

Que do cazar pensamos,

Cazados nos quedamos.

Escena V

D. QUIJOTE. SANCHO. BASILIO. CAMILO. PETRONILA. QUITERIA.

CAMILO

(Sacando de la mano a QUITERIA, que vendrá cubierta con un velo.)

Angustiada Quiteria, aliente aliente

Tu corazón, y llega

Ante el gran Don Quijote,  
2105

Que vado sabrá hallar a tu cuita.

Aquí le tienes, su piedad implora,

Gime, suspira, llora

Compasiva a sus pies. Y vos, famoso, (Arrodíllase.)

Ilustre Caballero,  
2110

No neguéis el valor de vuestro brazo

A dos tiernos y míseros amantes,

Que se adoran constantes.



D. QUIJOTE

Alzad, alzad del suelo, (Levantándola.)

Fermosa, lastimada, y non hayades  
2115

Empacho en mi presencia,

Que yo sé bien de amor por experiencia.

Mas decidme: ¿queredes vos, Pastora,

La vuestra mano dar en esta hora

Al infeliz Basilio? ¿Él os violenta?  
2120

¿Convenís de buen grado

En el don demandado?

¿O solo por ceder a su porfía?

PETRONILA

Su extremada vergüenza y cortesía

La lengua le embarazan;

2125

Mas yo por ella humildemente os ruego,

Que la amparéis, Señor: ella se aviene

En dar esta postrera

Prueba de su cariño al sin ventura.

Por Quiteria su hermana lo asegura.  
2130

No hagáis, no, que el poder se lo embarace.

Y el mezquino Basilio muera al menos

Con este bien, pues este bien le place.

CAMILO  
¡Ay infeliz Zagal!

BASILIO  
Si dicha tanta (Muy tierno.)

Logro, no lo seré...

DON QUIJOTE

Muy bien parece  
2135

(En tono caballeresco.)

La honestidad, Zagala, en las fermosas,

Cual joya inestimable que ennoblece

Su nativo valor: empero nunca

Ser debe en demasía,

Menguando la discreta cortesía.  
2140

Ni es usanza además, que una doncella

Por muy gentil, apuesta, y recatada,

Haya de estar velada,

Ante el su Caballero, al tiempo mismo

Que trata en su cüita defendella.  
2145

Alce pues, alce el velo

La angustiada Quiteria y de su hermosa

Vista no nos defraude vergonzosa;

Que por mí queda el acallar su duelo.

¿Y diga si consiente en que yo tome  
2150

Sobre mí su defensa? ¿Y si a Basilio

Se entrega de su grado?

QUITERIA  
¡Ay Señor!

(Alzándose el velo y arrodillándose otra vez.)

El decíroslo es; el dolor mío,

Mi confusión, mis lágrimas, mis ansias

Lo publican bastante.  
2155

(D. QUIJOTE la levantará.)

SANCHO

¡Santo Dios! ¡Qué semblante!

¡Qué belleza! ¡Qué brío!

Pardiez que en solo vella no soy mío.

Un Reino vale lo que encima lleva.

¡Qué arracadas! ¡Qué sartas! ¡Qué corales!  
2160

Pues tomadme las manos adornadas

De anillos de oro, y perlas orientales:

O los luengos cabellos,

Que a mi fe tiene el Sol envidia de ellos.

No sino ved su talle y gentileza,  
2165

Y no la comparéis con una palma,

Que cargada de dátiles se mece;

Que a mí tal con los dijes me parece.

Juro, juro en mi alma...

DON QUIJOTE

Sancho, habrás de callar...

QUITERIA

Señor, doleos

2170

Del mezquino Basilio, de esta triste

A vuestros pies rendida.

(Volverá a querer arrodillarse, y D. QUIJOTE a levantarla.)

Mi desdicha mirad, mi edad florida,

Mi inocencia, mi amor, el don tan leve

Que humildes os pedimos.

2175

Él por mí morir debe,

¿Y yo mi mano le negara dura,

Muy más que dura roca?

¡Ay de mí!... No; yo quiero

Cuanto él puede querer, de su albedrío  
2180

Un leve punto no se aparta el mío.

¡Ay Basilio infeliz!... ¡Ay desdichada!

(Como desmaya sobre PETRONILA.)

BASILIO

¡Ay Quiteria adorada!

DON QUIJOTE

Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan

El corazón sus penas;  
2185

Y dejad lo demás a cuenta mía.

BASILIO

Viva tanto valor y cortesía.

CAMILO

El cielo, Caballero generoso,

Te haga en tus lides siempre venturoso.

PETRONILA

Dete el amor cuanto tu fe desea.  
2190

Vamos, hermana, vamos...

(Vanse, y QUITERIA aún como desmayada.)

DON QUIJOTE

¡Oh ingrata, incomparable Dulcinea,

Si así en los pechos rústicos él hiere,

Que el sandio sentirá que por vos muere!

Escena VI

DON QUIJOTE. SANCHO.

SANCHO

¿Podrá ya Sancho hablar?

DON QUIJOTE

Di lo que quieras,  
2195

Pero breve, y al caso.

SANCHO



¿Pues, Señor, quién os mete en sus amores?

¿O en hacer usos nuevos?

¿Ni por qué la Zagala así se aflige?

Quien bien ha, y mal escoge,  
2200

Por muy mal que le venga no se enoje.

Ella tiene a Camacho;

Déjese de Basilio: Habilidades,

Que vendibles no son, no valen nada:

Y el bien no es conocido,  
2205

Hasta que es ya perdido:

Dios bendijo la paz: coja en buen hora

Basilio otra Pastora,

Que mil encontrará, que bien le quieran.

DON QUIJOTE

¿Y sufriré, si en mi valor esperan,  
2210

Que el poder los oprima,

Y acüitada a mis pies Quiteria gima?

¡Oh! Tú de amor non sabes, yo ferido

De sus flechas estoy, y ayudar debo

A los amantes fieles. ¡Ay Señora!  
2215

¡Ay alta, y encantada fermosura!

SANCHO

Mire, Señor, no cara la aventura

Nos cueste, que Camacho es poderoso:

De juro han sus parciales de ayudalle.

Nosotros somos solos: nadie puede  
2220

Saber lo por venir...

DON QUIJOTE  
¿Y qué? ¿No basta

Para todos mi aliento?

SANCHO  
¿Y así queréis pagalle

(Algo socarrón.)

El buen acogimiento?

D. QUIJOTE  
Yo ingrato no le soy, porque le prive

Por un mínimo instante de Quiteria,  
2225

Mientras muere Basilio mal ferido.

SANCHO  
¿Pues los habéis creído?

Para mí no: que la mitad del año

Con arte y con engaño,

Y luego la otra parte  
2230

Con engaño y con arte...

D. QUIJOTE  
¡Que imagines tamaño desvarío!

¿Así ante mí denuestras,

Traidor, a una doncella? ¿Puede darse

Más sencilla intención en los cuitados?  
2235

Miren lo que demandan...

Escena VII

D. QUIJOTE. SANCHO. UN PASTOR.

PASTOR  
A brindarse.

Va, Señor, por los Novios, y allegados

Todos los convidados,

Solo a vos os aguardan...

DON QUIJOTE

Al momento,

Zagal te sigo. Sancho, a Rocinante (A SANCHO.)  
2240

No me le olvides.

SANCHO

Le veré al instante. (Vase.)

Escena VIII

D. QUIJOTE

(Lleno de un entusiasmo caballeresco.)

Gracias vos rindo, soberanos cielos,

Que de mis claros fechos la noticia

Habedes por el mundo así extendido,  
2245

Haciendo un valor aún conoscido,

De los rudos selváticos pastores.

Gracias vos rindo cada vez mayores.

Y en tamaña merced de nuevo juro,

Ser como bueno valedor y amparo  
2250

De míseros opresos. Y vos, alta

Emperatriz, dechado de hermosura,

Acorred ¡oh Señora! en la aventura,

Que acomete por vos, a este cautivo,

Pues mi pecho alentáis, y por vos vivo.  
2255

No afinquéis mi esperar con crudo fecho:

Que si vos me acorréis, mi brazo fuerte

Sabrá extender vuestra sin par belleza,

A pesar del olvido, y de la muerte,

De do el sol muere, a do a nacer empieza.  
2260

Coro cuarto

De Zagales y Zagalas.

TODO EL CORO  
Amor poderoso,

Los votos recibe

De un Pueblo dichoso,

Que solo en ti vive.

Pueblo bien hadado,  
2265

Pues de ti le viene

Su feliz estado,

Todo el bien que tiene.

En tan fausto día

Recibe los votos,  
2270

Que humilde te envía

Entre himnos devotos.

UNA ZAGALA  
¡Ay! sus favores

Temed, pastores,

Porque el Amor  
2275

Es un traidor, es un traidor.

TODO EL CORO  
No, Amor, tú no eres

Traidor, ni engañoso;

Sino delicioso



Dios de los placeres.  
2280

Ni crían dolores

Las süaves llamas,

Con que el pecho inflamas

De tus servidores.

Ni cuando los prendes  
2285

En tus redes de oro,

Con amargo lloro

Sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA  
¡Ay! Sus favores

Temed, pastores,  
2290

Porque el Amor

Es un traidor, es un traidor.

TODO EL CORO

No es traidor, es blando,

Fácil o compasivo,

Contino burlando,  
2295

Travieso, y festivo.

Él da al valle flores,

Las selvas enrama,

Y en dulces ardores

Las aves inflama.  
2300

No hay dicha en el suelo

Si en ella no entiende.

Hasta el alto cielo

Su imperio se extiende.

UNA ZAGALA  
¡Ay! Sus favores  
2305

Temed, pastores,

Porque el Amor

Es un traidor, es un traidor.

TODO EL CORO  
¿Quién dirá los bienes,

Y alegres cuidados,  
2310

¡Oh Amor! que guardados

A tus siervos tienes?

¿Quién del fino esposo

Dirá la ventura?

¿Dirá la ternura  
2315

De su dueño hermoso?

Quién traidor te llama,

Tus dichas no sabe:

Solo aquel te alabe,

Que goza tu llama.  
2320

UNA ZAGALA  
¡Ay! Sus favores

Temed, pastores,

Porque el amor

Es un traidor, es un traidor.

Acto quinto

## Escena I

CAMACHO. QUITERIA. BERNARDO. PETRONILA. DON QUIJOTE. SANCHO. Y  
NÚMERO DE CONVIDADOS.

Se descubrirán, si pareciere, en un teatro capaz, adornado de alfombras y ramos, para ver desde él más cómodamente las danzas.

Danza primera de espadas. Los ZAGALES, que la componen, vestidos galanamente, y adornados de cintas y lazos de varios colores, forman graciosas diferencias al compás de los instrumentos pastoriles del Coro, que cantará en los intermedios, dividido en dos bandas.

### CORO I

Llega, goza del premio  
2325

De tu llama amorosa,

Tierno Esposo, en el gremio

De tu Quiteria hermosa.

### CORO II

Y tú, Zagala, el fruto

Coge de tu belleza,  
2330

Acetando el tributo.

De su amor, y riqueza.

ZAGALES VITOREANDO  
Viva el feliz Esposo

Con Quiteria la bella.

OTROS  
Él a la par de rico venturoso,  
2335

Y cuanto hermosa afortunada ella.

(Repite la danza sus mudanzas y lazos retirándose a los dos lados para dar lugar a la segunda.)

Escena II

Danza segunda de doncellas vestidas de verde y coronadas de flores, guiadas por un Anciano y una Matrona con instrumentos pastoriles. Traerán en algún canastillo una guirnalda, y harán sus lazos y mudanzas, cantando el CORO en los descansos.

CORO I  
Zagalas y Pastores,

Venid, venid a vellos.

CORO II  
Pues cantáis sus amores,

Tomad lición en ellos.  
2340

LOS DOS COROS  
Venid, venid a vellos...

Tomad lición en ellos.

(Repiten sus bailes y vueltas. Los ZAGALES de la primera danza dejan sus espadas, y bailan mezclados con ellas cantando el CORO en los intermedios.)

CORO I  
Cual azucena bella

Pagar los besos sabe

Del céfiro suave,  
2345

CORO II  
La cándida Doncella

Dé al Esposo querido

El premio merecido.

(Vuelven a bailar.)

CORO I  
Cual clavel oloroso

Más lozano se torna,  
2350

Si un bello seno adorna,

CORO II  
Tal el feliz Esposo

En su cuello nevado

Brillará reclinado.

LOS DOS COROS  
Denle, denle los cielos  
2355

Sus dones a porfía,

Y un enjambre de hijuelos,

Que colmen su alegría.

(Los ZAGALES entre las diferencias de la contradanza roban la guirnalda del canastillo, y uno corre a ofrecerla a los pies de QUITERIA todo al compás de los instrumentos del CORO.)



ZAGALES VITOREANDO

Viva, viva Quiteria y su hermosura.

(Van saliendo las danzas.)

OTROS

Viva su honestidad y su ventura.

2360

Escena III

BASILIO. LOS DICHOS.

CAMACHO

¿A qué, Quiteria suspender más tiempo

Nuestra ventura? Premia

Con tu mano mi ardor, prémialo, amada.

QUITERIA

(Mirando con mucha ternura a PETRONILA.)

¡Petronila...! ¡Ay cuitada! (Aparte.)

Él no viene... ¡Qué trance!

2365

CAMACHO

Dame la mano bella: alcance, alcance

Mi fineza este bien, querida esposa.

BERNARDO

No más se lo dilates, mi Quiteria...

(Empiezan a bajar del tablado para desposarse, y a este tiempo saldrá BASILIO de entre los árboles con precipitación y despecho, vestido de un sayo negro, gironado de carmesí a llamas, coronado de ciprés y un gran bastón en la mano.)

BASILIO

Gente inconsiderada y presurosa,

Parad, parad; y oíd a este infelice  
2370

En el último punto de su vida...

(Sonará entre todos un confuso ruido como de temerse alguna grave calamidad: y él hincando el bastón en el suelo seguirá:)

Y tú, Quiteria infiel, tú, fementida,

Tú, inhumana, quien dieron

Leche las fieras crudas,

Tú, a quien los cielos por mi mal hicieron  
2375

Bella cuanto liviana, atiende, aleve,

En mi hora postrimera y dolorosa,

Y seme al menos en el fin piadosa.

Tú sabes lo que debe

Tu corazón al mío.  
2380

Tú sabes, que ligado el albedrío

Ya en la niñez más tierna, no te es dado

El vínculo sagrado

Romper, ni dar la mano al venturoso,

Cuanto rico Camacho... ¡Ingrata! ¡Ingrata!  
2385

Yo sólo soy tu esposo,

Y tú sólo eres mía.

¡Oh cielos! ¡Pues miráis su alevosía

Por qué no confundís a la perjura!

¡Ay! ¡Mal haya, mal haya tu hermosura,  
2390

Mal hay amor, y mi esperanza ciega,

Y el tiempo en adorarte mal gastado...!

Yo me abraso... me abraso... ya enojosa

Le es la vida a Basilio;

La vida en otro tiempo tan gustosa,  
2395

Cuando tú, infiel, llorando le decías

Que su esposa serías.

¡Oh no vista traición! ¡Cruda pobreza!

Por ella moriré, por su riqueza

Camacho te me roba. Goce, goce  
2400

Feliz de tu hermosura,

Mientras Basilio acaba en muerte dura...

Pero, infiel, no; no esperes

De contento gozar desde este día.

Mi caso lamentable  
2405

Tu verdugo será: mi sombra fría

Te seguirá espantable

Culpando tu maldad... ¡Oh desgraciado!

¡Oh mísero Basilio!... Muere... muere...

Así, Quiteria, este infeliz te quiere.  
2410

(Desnudando el bastón con presteza, se arroja sobre él y queda como traspasado, y bañado en sangre, que debe llevar preparada en algún cañón, según la idea de Cervantes.)

D. QUIJOTE. BERNARDO  
¡Extraña desventura!

QUITERIA  
¡Ay infelice!

¡Yo le maté, y aún vivo!... ¡Ay Petronila!

(Reclínase como desmayada en su seno.)

PETRONILA  
¡Ay hermana!... ¡Ay Camacho! (Sosteniéndola.)

CAMACHO  
¡Que es esto, amor...!

SANCHO  
Los ojos se me arrasan.

Pobre Zagal: a fe que no mentía.  
2415

(Irá como a enjugárselos con las manos.)

(A este tiempo llegan a socorrer a BASILIO D. QUIJOTE, que le toma en sus brazos, SANCHE, PETRONILA y algunos de sus amigos, quedándose a más distancia BASILIO, QUITERIA, y otros convidados.)

¡Ay!... ¡Ay!... Quiteria mía...

(Con el mayor abatimiento.)

Yo muero... sí... ¡tu esposo...

Quien fuera... en este punto!... ¡Qué aliviado...

Muriera! ¡Qué go...zoso!

Mano... feliz! ¡Quién con la suya... ahora...  
2420

Estrecharte... pudiese! ¡Infiel... pastora!...

No... pue...do... respirar... ¡ay!... ¡Sí llevara...

Este... bien... tu Basilio!... ¡Qué fa... tiga!...

¡O... sí... hora fuese... tuyo!... ¡Ay enemiga!...

(Desmábase.)

(SANCHE anda solícito por ver la herida, pero afligido y lloroso.)

D. QUIJOTE

Déjate de tamaño desvarío, (A BASILIO.)

2425

Y cura en tu salud, pidiendo al cielo

De tu yerro perdón.

(Un PASTOR se lo toma de los brazos.)

PASTORES AMIGOS DE BASILIO

Quiteria, dale.

Este alivio a lo menos, pues le matas:

Dale, dale la mano.

CAMACHO

Yo no puedo

En ello convenir, ni en este trance

2430

Ello debe querer.

D. QUIJOTE

¿Por qué tan duro,

(Con aire caballeresco.)

Buen Camacho, seréis con la recuesta



De un tan liviano don? ¿O más honrado

Con Quiteria os habréis, por recibilla

Del anciano Bernardo, que viuda  
2435

Del valeroso, a quien habéis llevado

Al trance de la muerte? No; no sea

Tal por vos fecho, o quede en su deseo

Menoscabado el triste, pues no embarga

Zagal vuestra ventura, y lo que pide  
2440

Es justo y hacedero.

Decir sí, y arrojar el postrimero

Aliento ha de ser uno. De estas bodas

El lecho es el sepulcro...

PASTORES AMIGOS

Ceded, ceded a nuestro ruego...

(Interrumpiéndole a voces.)

CAMACHO

En vano,

2445

En vano os fatigáis.

D. QUIJOTE

¿Pues qué? ¿Liviano

Será mi demandar? ¿O así conmigo,

Camacho, vos habedes?...

BASILIO

¡Ay me triste!... ¡Traidora...!

¡Qué angustias!... ¡Qué ansias siento!...

2450

Ya se acaba... el... ali... ento...

Dame... tu mano... infiel... dolor... agudo...

(Nuevo desmayo.)

D. QUIJOTE  
¡Que os hayades tan crudo!

No, Camacho gentil, dad a Quiteria

Permiso para hacello.  
2455

Y vos, bella acuitada,

No hayáis a mengua no; pagar el firme

Amor del infeliz: llegad a velle

Si podéis conocelle

En tan menguado trance,  
2460

Alcance, pues, alcance

Galardón su fineza.

Ea, llegad, llegad: tanta braveza

Non vos dice bien, non...

PASTORES AMIGOS.

Quiteria hermosa,

Ceded, y con el triste sed piadosa.

2465

CAMACHO

Hazlo, si de ello gustas. (Muy a su pesar.)

BERNARDO

No le niegues,

Hija, tan leve bien: hazlo, querida.

Yo te lo mando, yo; y al punto sea,

Que se le va la vida.

QUITERIA

¡Ay misera!... Basilio...

(A BASILIO.)

Triste Basilio...

¡Ay me! Quiteria.

2470

¡Cruel!... acaba... acaba...

De quitarme esta vida... Tú me fuiste...

Siempre mortal... ¿Qué viste...

¡Ay!... en mí... para tantas desventuras?

SANCHO

(Que habrá querido en el discurso de esta escena hablar algunas veces, notándosele en los gestos su deseo.)

Déjese de ternuras:  
2475

Que más parece que en la lengua tiene.

Que en los dientes el alma. Mal se aviene

(Aún receloso del engaño que temía.)

Hablar tanto de amores,

Con estar acabando.

QUITERIA  
Tus dolores

Templa, Basilio mío, con mi mano.  
2480

Aquí está tu Quiteria sin ventura.

Tuya soy, ya inhumano

El cielo te me robe, ya dolido

De mis ansias te salve.

Tu esposa soy: mi fe te lo asegura.  
2485

Basilio...

**BASILIO**  
¡Ay! ¡ay!... Quiteria...

Feliz, feliz... mil... veces mi... miseria...

Tuyo soy... ¡Qué... ale... gría!...

No puedo... res...pirar... tu esposo... tuyo...

Tuyo... soy... alma mía...

**QUITERIA**  
Vive, vive, (Tiernísima.)  
2490

Vive, Basilio amado.

Escena IV

CAMILO DE MÁGICO, Y LOS DICHOS

CAMILO sale repentinamente de entre la enramada, con cuanta ilusión pueda, sin faltar a lo verosímil, vestido de Mágico, como le pintó BASILIO en la Escena III del Acto antecedente. La cabellera muy larga y cana, la barba hasta la cintura cana igualmente, negra la túnica y un bastón negro y nudoso en la mano.

¡Que asombro!

OTROS

¡Que visión!

D. QUIJOTE

¡El Mago es este!

SANCHO

(Lleno de miedo corre a su amo a guarecerse, como queriendo hablar, y no pudiendo.)

El cielo favorable te recibe,

Quiteria, ese deseo, y me ha ordenado,

Que a darle venga presta medicina.  
2495

Yo soy el sabio Alberto, a quien se inclina

Cielo, tierra, y abismo tenebroso.

El que puede tornar ensangrentado

El claro sol, y escurecer la luna,

Parándola en su curso presuroso.  
2500

A mi raro saber dolencia alguna

Se resiste. Basilio... ¿me conoces?

(Llamándole con autoridad.)

Basilio...

BASILIO  
¡Ay! ¡Ay!... ¿Qué voces

Son estas?... Sabio amigo...

MÁGICO  
A darte vengo,



La vida en premio de tu amor: levanta.  
2505

(Hace algún brevísimo ensalmo con ademanes misteriosos.)

(BASILIO queda curado de improviso, y sin la vestidura lúgubre, de galano pastor.)

BASILIO  
¡Ay! Deja que tu planta,

(Arrodillándole y el MAGO alzándole.)

Bese humilde

QUITERIA  
¿Basilio, vives, vives?

(Como fuera de sí de gozo.)

¡Oh felice Quiteria! Yo soy tuya.

De nuevo lo prometo.

ALGUNOS  
¡Caso extraño!

D. QUIJOTE  
¡Inaudito portento!

CAMACHO

¡Fiero engaño!  
2510

¡Traidor! Infamia tanta

Tu sangre lavará... Muera el aleve.

CAMACHO arremete a vengarse, y sus amigos le siguen, los de BASILIO corren a ponerse a su lado y defenderle. El MÁGICO los mira con seguridad, y como que nada teme por su poder sobrenatural, y lo que después debe anunciarles. DON QUIJOTE blandiendo su lanza se mete en medio de los dos partidos, diciendo con voces amenazadoras y capaces de ponerles pavor, y suspenderlos en su grito de:

UNOS  
Muera, muera Basilio.

OTROS  
Viva, viva.

CAMACHO Y LOS SUYOS  
Muera, muera, el traidor.

DON QUIJOTE  
Ténganse todos,

Envainen todos, y oiganme, si quieren  
2515

Quedar con vida.

(A estas espantables voces paran todos.)

SANCHO

A las tinajas, Sancho,

Que es sagrado: y al duelo diz que huillo.

(Vase a guarecer en ellas.)

DON QUIJOTE

Y pues salud el cielo favorable

Le dio, nadie sea osado

A tocalle ante mí, ni a sus decretos  
2520

El hombre ciego contrastar se atreva.

Goce, goce Basilio

De su hermosa Quiteria luengos años.

Y el buen Camacho su cuadrilla quiete

Sandia y desalumbrada,  
2525

O la verá en un punto aniquilada.

Y si soberbio y temerario alguno

Osa no obedecer, por esta lanza

Pase, pase primero.

(La blande tan fuertemente, que pone miedo a todos.)

¡A este vuestro cautivo Caballero  
2530

Acorred, o Señora!...

MÁGICO  
Escuchad todos

(Con voz misteriosa y levantada.)

Lo que el cielo me inspira

Por vuestra paz sin duda; y quien un punto

Lo osare repugnar, en aquel mismo  
2535

Se verá confundido. Con su amada

Basilio vivirá en afortunada

Prolongada vejez; quien lo estorbare,

Sus iras sentirá. Mas tú, o Camacho,

No habrás menores dichas, si ya sabes  
2540

Seguir por do te llama la ventura.

¡Ay! ¡Con cuanta ternura

Te adora alguna que me atiende! ¡Oh ciego!

¡Que no adviertes sus ansias y su fuego!

¡Qué gozos! ¡Qué delicias a su lado  
2545

Cierto te guarda el hado!

(El MÁGICO se retira tan prestamente que parezca desaparecerse.)

PETRONILA

¡Ay triste! ¡Ay sin ventura! (Fingiéndose desmayarse.)

¡Mi amor se descubrió!

CAMACHO

¡Que es lo que he oído!

(Sosteniéndola.)

¡Tú, Petronila!... ¡Confusión extraña!...

(Suspéndese un momento, como deliberando entre sí.)

Adorada Quiteria me ofendía,  
2550

Y su hermana ultrajada así me adora.

¿Qué debo hacer?... Mucho en el trueque gano,

(Suspéndese otro instante.)

Si logro, hacerla mía

Perdonado mi error. Bernardo, Padre,

Interceded por mí, dadme su mano.  
2555

**BERNARDO**  
¡Oh dichosa vejez!

**PETRONILA**  
¡Ingrato! ¡Ay triste!

(Volviendo en sí.)

**CAMACHO**

No ingrato, esposo tuyo. Tu ternura

Tenga este leve premio. (Dale la mano.)

PETRONILA

Esposo mío...

CAMACHO

Mi ceguedad disculpa deslumbrada,

Y vive, Petronila afortunada,  
2560

Para que yo te sirva.

PETRONILA

Mi ventura

Será hacerte feliz, Zagal amado.

BASILIO

Perdonad a un amante despechado,

(Se arrodillará con QUITERIA.)

Cuanto fino y leal, pues todo ha sido

Industria del amor; él ha sabido

2565

Fingir mi herida, y disponerla sangre

De arte en este cañón, que pareciese (Muestra uno.)

Ser verdadera, y ordenó el encanto,

Y trazó que Camilo el Mago hiciese,

Y a vuestros pies...

QUITERIA

¡Quiteria desdichada!...

2570

CAMACHO

(Levantándolos.)

Todo se olvide, y a mis brazos llega.

(Abraza a BASILIO.)

PETRONILA

¡Ay Quiteria! (Abrazándola.)

¡Ay amada!

¡Tú le adorabas!... ¡Qué felices somos!

BERNARDO

¡Oh Cielos! ¡Cuánto bien en solo un día!



CAMACHO

Siga pues de la fiesta la alegría.

2575

DON QUIJOTE

Y hágaos, fieles esposos,

Hágaos amor mil siglos venturosos.

Coro quinto

de Zagales y Zagalas.

TODO EL CORO

Y gozad, gozad ciegos

Entre honestas caricias

De sus plácidos fuegos,

2580

De sus tiernas delicias.

CORO DE ZAGALES

Gozad, y las lazadas

Que os unen, siempre sean.

De rosas, ni se vean

Del tiempo deshojadas.  
2585

CORO DE ZAGALAS  
Cual álamo frondoso

Florece en prado ameno,

Así amor deleitoso

Florezca en vuestro seno.

CORO DE ZAGALES  
Cual las purpúreas rosas  
2590

Reinan entre las flores,

Zagalas venturosas,

Reinad en los Pastores.

CORO DE ZAGALES  
Cual vuelve a los mortales

El claro sol el día,  
2595

Sed felices, Zagales,

Del valle la alegría.

TODO EL CORO  
Y gozad, gozad ciegos

Entre honestas caricias

De mil plácidos fuegos,  
2600

De mil tiernas delicias.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

